



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—PASION Y LOCURA. Distincion fundamental entre ambos estados; por D. Joaquin Quintana: memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PRACTICA. Caso de curacion de un hidrocele por simple puncion, seguido de gangrena del escroto y partes inmediatas, recogido en la sala de San Vicente del Hospital general, por el ayudante de la misma R. Escribano, á cargo del profesor R. E. Morales.—Cuatro palabras acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, á fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. Kosciakiewicz.—SECCION PROFESIONAL. Honorarios de los médicos forenses.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Caso singular de lagrimeo: tratamiento por el Dr. Hirschler.—Tratamiento de la escarlatina por las lociones y afusiones frias.—Lujacion congénita del cristalino.—Profilaxia del coriza.—Investigaciones sobre la fisiología y patología del cerebelo; por los Sres. Leven y Olivier.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1862.—CRONICA.—COMUNICADO.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.

## SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

X.

Vitalismo esclusivo.

El vitalismo esclusivo no puede dar origen á un sistema médico, sino á beneficio de una prolongada cadena de contradicciones; porque en cada una de sus consecuencias se reproduce invariablemente la contradiccion contenida en su principio.

Bajo este punto de vista le sucede lo propio que al materialismo esclusivo, y pueden aplicársele, invirtiendo los términos, todas las consideraciones que hemos aducido respecto de este último.

El materialismo no comprendia la vida; el vitalismo que ahora estudiamos, no comprende la materia: ambos son incapaces de dar la menor nocion de una realidad viviente, de una funcion orgánica, normal ó patológica, de un fenómeno sensitivo ó intelectual. Regados á la prision en que los encierra el esclusivismo, estos dos principios, que debieran fecundarse recíprocamente, permanecen estériles, mutilados y en una inmovilidad análoga al estado cadavérico. Si no mueren por completo, es porque los sostiene la inteligencia viva que los concibe, y que si bien no sabe de sí misma sino lo que otra inteligencia debe considerar como un embrión informe, no por eso deja de ejercerse con todos los elementos que su ejercicio necesita.

Tomo X.

Vida sola sin cuerpo vivo, causa y fuerza sin materia, son abstracciones cuya posibilidad estriba en la existencia de un todo que las contenga; son cosas distintas en cuanto se las distingue de algo, y por consiguiente suponen como la materia, otra cosa de la cual se las distingue. La vida exige la materia como la materia exige la vida, y privada una de estas cosas del apoyo de la otra, desaparece instantáneamente del estadio de la representacion. Si podemos considerarlas en abstracto ó por separado, es porque la vida de la inteligencia consiste precisamente en esa realizacion sucesiva, en esa limitacion continua, en la cual se representan las partes con grados desiguales de fuerza y de desenvolvimiento, teniendo sus tiempos propios, su principio, su apogeo, su ocaso; en una palabra, porque hay un análisis viva, que se ejerce siempre en una síntesis tambien viva.

Esta funcion tiene á su vez sus tiempos y períodos, y solo cuando llega á su completo desenvolvimiento, aparece la filosofia enteramente formada, compuesta de todas sus partes, como el sér humano llega á constituir una síntesis de todos sus elementos despues de una larga série de trasformaciones, que desde el punto de vista del sér completo son otros tantos estados embrionarios.

¿Necesitaré probar estas afirmaciones relativas á la necesidad de la materia para la vida, como las emitidas en otros artículos respecto de la necesidad inversa de la vida para la materia? La filosofia de nuestros tiempos adolece mucho más del estravio que consiste en admitir solamente lo objetivo, lo tangible, lo que se llama positivo, y no es muy de temer que se sienta nadie inclinado á pedirme que demuestre la necesidad de las cosas materiales. Y sin embargo ¿qué privilegio tienen las cosas materiales para eximirse de esta formalidad que se exige á las inmateriales? ¿Se dirá que lo inmaterial es la negacion pura? Pero dejando aparte el deslindar cómo debe considerarse una negacion pura, porque esto nos llevaria demasiado lejos, ¿quién se atreverá á sostener que las cosas representadas con las palabras vida, fuerza, sentimiento, inteligencia y tantas otras son puras negaciones? No es, pues, equitativo aceptar á ciegas la materia que afecta nuestros sentidos y nos avasalla con su necesidad bruta, y pedir un pasaporte en regla al sugeto afectado por la materia, á la fuerza, que si hasta cierto punto se deja vencer por la necesidad exterior, la vence á su vez y la domina modificando la materia, haciendo y formando las



cosas, que sin ella serian materia informe, materia indefinida, nada, en una palabra, que pudiera siquiera representarse en un conocimiento.

No puede por lo tanto la materia alegar un derecho preferente, y si la vida necesita ser demostrada, á ella tambien le hace falta una demostracion. Pero ¿de qué manera pueden demostrarse estos elementos primeros, estas síntesis tan generales que envuelven los principios de toda demostración? Solo de dos maneras: por la contradicción lógica y por la aplicacion. Ensayemos estos dos caminos.

¿Reconoceis, sí ó nó, como cosa contradictoria, decir vida y no presuponer cosa que vive? Por más que la palabra suene solo *vida*, y que el pensamiento que os la hace pronunciar, ó el suscitado por ella en otro sujeto, solo sea un pensamiento particular de vida, ¿serian posibles semejantes palabra y pensamiento, abstracciones ó sea determinaciones analíticas de una función sintética que llamais espíritu, si no se diera al mismo tiempo el *sér vivo*, el *sér* que consta de materia formada y de materia en via de formación? ¿No penetra esta necesidad en las intimidades de vuestra conciencia, no es vuestra reflexión bastante estensa, no está vuestra razón bastante formada, para que las palabras que voy uniendo en este párrafo esciten en vosotros una noción suficientemente comprensiva, una síntesis clara, un todo en el que aparezcan ordenados los elementos de la manera que me esfuerzo por trasmitiros?

¿No? Pues entonces no puedo daros otra demostración; yo os he enviado la semilla que no ha germinado, no sé si por ser ella infecunda, ó por no haber encontrado suelo á propósito. De todos modos, yo he desempeñado mi parte y no se me puede exigir más. Si estéril, mi concepción morirá como el embrión abortado sin condiciones de existencia; si viable, tarde ó temprano encontrará donde germinar.

Y no digo esto precisamente porque me atribuya la idea cuya demostración acabo de intentar, como un concepto original. Confieso que este concepto, más que otros muchos, está lejos de ser obra mía; lo digo porque de esa manera que indico ú otra parecida, le he recibido de los filósofos que le han espresado, y porque comprendo que no tengo más medios de demostrarle, de presentarle á la comprensión de los demás.

Ahora, en cuanto á las aplicaciones, no me faltaria materia para llenar muchas páginas: tendré más bien que concretarme, á fin de no exceder de los límites prudentes en que debo encerrar esta discusión.

El vitalismo esclusivo es en la práctica una especie de fatalismo, no menos completo que el procedente del materialismo, pero de un carácter muy diverso.

En el materialismo, la necesidad exterior anula la espontaneidad vital y la libertad del hombre; el cual viene á ser juguete de los fenómenos; es arrastrado inevitablemente por las fuerzas físicas, como el bajel desprovisto de todo gobierno obedece á la furia del vendaval. En el idealismo, la causa superior inmóvil que todo lo impulsa y domina, lleva el organismo en una dirección predeterminada, y los fenómenos, que son su obra, se desarrollan asimismo fatalmente, sin que ninguna fuerza, ningun obstáculo exterior, sea capaz de vencerlos ni aun de modificarlos.

Es, pues, el arte en ambos casos una obra vana y superflua, una apariencia de acción, un trabajo de Sisifo que á nada conduce. Según la noción idealista, cuando nos esforzamos por realizar un objeto, por llegar

á un fin, por mejorar una vida, por curar una enfermedad, no hacemos en realidad otra cosa que obedecer á un impulso interno que nos lleva como por la mano, como el resorte que se desenvuelve por una elasticidad innata; y nada nos pertenece realmente, porque todo se reduce al principio superior, á la unidad sustancial y causal, sola realidad que puede concebirse y de la cual son todos los fenómenos del universo meras apariencias ó fenómenos. En la hipótesis materialista se determinan y multiplican los actos; pero como al cabo se los supone causados por agentes físicos, mecánicos ó químicos, calculados ó calculables, participan de la necesidad de estos supuestos móviles, y no son tampoco en último resultado sino el movimiento fatal de una máquina, que se modifica á sí propia mediante el impulso que dá á los cuerpos exteriores.

El vitalismo esclusivo comunica á todas las cosas la rigidez é inmovilidad de su principio. Habitúa muy pronto á prescindir de las apariencias de movimiento, especie de fosforescencia que en nada interesa al fondo absoluto de donde emana, y armado de una explicación cómoda para todos los fenómenos posibles, sumerge el ánimo en una contemplación inmensa, de la que apenas parten algunas determinaciones racionales, dejando solo en libertad de obrar los instintos más fuertes y poderosos, y convirtiendo al hombre en un autómatas que piensa.

La historia nos ofrece en todos sentidos numerosos ejemplos de esta exageración, de esta absorción de todas las facultades del *sér humano* en la idea de una causa superior, de la unidad sustancial, que se considera como el eje de esa rueda pirotécnica, de maravillosos pero vanos colores, que se llama vida: apariencia transitoria y perecedera que no merece el menor esfuerzo encaminado á modificarla, y que tampoco es susceptible de modificaciones de este género.

El arte médico no podria nunca, sin abdicar por completo hasta su nombre, llegar á este extremo de inercia y espectación; pero el carácter híbrido que toma siempre de su objeto y de sus necesidades prácticas, no le libra de manifestar en toda su contestura, en cualquiera de sus momentos y funciones, el vicio diatésico que la afecta. La pendiente es rápida; todo vitalista esclusivo baja por ella, deteniéndose empero á mayor ó menor altura, según la energía con que protesta contra la fé teórica el instinto médico, la inspiración artística, nunca completamente sofocada por una ciencia errónea.

Como la generalidad de los médicos no lleva sus consideraciones filosóficas más allá del organismo humano, no suelen los vitalistas percibir con claridad las consecuencias lógicas de su sistema. Redúcense á establecer un foco de acción único dentro del hombre, sin advertir que este foco mismo viene á ser absorbido por otro superior, en virtud de las exigencias de la unidad de principio que les han obligado á referir á una causa todos los fenómenos humanos. No ven que el hombre mismo se reduce á una apariencia fantástica dentro del universo, por la misma razón que han subordinado en el *sér humano* todo el conjunto fenomenal á la unidad sustancial; y creen haber obtenido con esta unidad, salvada del naufragio á costa del sacrificio de la diversidad, una base segura para fundar la ciencia. ¡Vana esperanza! Esta base aérea se les desvanece rápidamente, en cuanto dan un paso más por el camino emprendido como medio de llegar al conocimiento intrínseco de las



cosas. Las realidades que abandonan detrás de sí, eran las que daban consistencia y color á las sombras que se les disipan entre las manos. Han dejado el todo para perseguir una abstraccion, sin considerarla como tal abstraccion, sino como el todo mismo de donde la han abstraído, y sus procedimientos ulteriores han de resentirse necesariamente de este error fundamental.

Pero concedamos que en efecto pueda el vitalismo esclusivo establecer sin contradiccion su principio vital, único, sustancial, imperecedero, foco de luz, especie de sol, que arroje de sí propio todos los fenómenos y funciones de la vida humana; que se forje á sí mismo un cuerpo, ó más bien una apariencia de cuerpo; que en virtud de un poder creador inesplicable saque de su unidad toda la multiplicidad, toda la rica fenomenología del organismo vivo, animado é inteligente. ¿Cómo puede esta nocion servir de fundamento á un arte médica? Las enfermedades serán en este sistema un vicio innato, un mal inevitable, al que nacen predestinados los individuos; sus causas verdaderas se encontrarán solo en el principio vital, entidad inaccesible y misteriosa; sus síntomas serán una manifestacion necesaria de la causa, y la naturaleza medicatriz el único agente y las crisis la sola forma de curacion.

El principio vital, desprovisto de un verdadero cuerpo, deja de ser objeto del arte para convertirse en asunto de pura contemplacion filosófica.

Quizá se observará que ninguna medicina ha confesado tan rigurosas consecuencias, y en efecto, ya he dicho que no podia confesarlas, porque en tal caso, hubiera antes dejado de llamarse medicina. Para algunos fanáticos profundamente imbuidos del fatalismo de ciertas religiones, no existe el arte médica, y estas palabras son un vano sonido, porque en su concepto ningun esfuerzo humano puede borrar lo que estaba escrito en el gran libro del destino. Así pues, no me refiero en esta crítica á ningun sistema médico históricamente constituido, sino á la idea madre del vitalismo esclusivo que inspira á algunos de ellos.

Era conveniente poner de relieve las últimas consecuencias del vitalismo que he llamado por exclusion, para prepararnos á juzgar más fácilmente las otras teorías menos esclusivas, pero tampoco bastante inclusivas, que se han fundado sobre la base del principio vital, sobre el reconocimiento de ese estádio, que segun he demostrado repetidamente, comparte con la materia los dominios de la realidad.

Con esta preparacion, y convencidos ya, como creo debemos estarlo, de que no puede fundarse la ciencia con un principio vital solo, así como tampoco es posible establecerla con la materia sola, pasaremos á examinar los sistemas que cuentan ya con la vida y la organizacion, con la materia y el espíritu, considerando estas cosas más ó menos unidas ó separadas.

Estamos hablando de cosas vulgarísimas por un lado y difíciles por otro. El mundo real, la práctica diaria nos enseñan cada dia y cada momento lo que sobre estos puntos debemos pensar y creer. Y sin embargo, la reflexion, desplegando alternativamente y como por relámpagos sucesivos las facultades ingénitas que la constituyen, la síntesis y la análisis, la totalizacion y la division, se ofusca á sí propia con el exceso de su luz, y no se deja fácilmente comprender por completo comprendiendo á la par todo el campo que ilumina. Hé aquí la pequeña dificultad, que ha sido, sin embargo, bastante grave para contener durante tantos siglos, respecto

de un punto esencial, la marcha poderosa del espíritu humano.

NIETO SERRANO.

### PASION Y LOCURA.

Distincion fundamental entre ambos estados; por D. JOAQUIN QUINTANA.  
Memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid (1).

Sea cualquiera el grado de importancia que en la produccion de las pasiones se conceda á las oscuras funciones del centro nervioso encefálico,—importancia que no es ahora mi ánimo regatear,—y prescindiendo de los resultados de la observacion, que no siempre confirman, ni mucho menos, la supuesta correspondencia entre el volúmen de los órganos frenológicos, signo exterior, segun se dice, y simbolo de su actividad, y los efectos pasionales que se les atribuyen, es lo cierto que entre una funcion nerviosa, cualquiera que ella sea, y otra pasional, media un abismo insondable, una solucion de continuidad profunda, que no alcanzará á llenar todo el progreso posible del conocimiento humano. Jamás dejará el entendimiento de descubrir un antagonismo palpable entre un hecho representado y otro representativo, entre un fenómeno nervioso, por su naturaleza inconsciente, y una afeccion ó un sentimiento, que implica necesariamente las determinaciones de conciencia, ni de referir á géneros muy diferentes fenómenos dotados de caracteres tan distintamente diversos. Pero si no bastasen estas razones, ni tampoco las anteriormente aducidas, con el objeto de escluir los hechos de que se trata del número de las acciones viscerales, añadiré un último argumento, que me parece decisivo y que arranca de una vez para siempre á las pasiones del cuadro de las funciones vitales. Tan anómalo y fuera de razon sería explicar la conciencia y sus fenómenos—en cuyo número se cuentan los fenómenos pasionales—por las acciones orgánicas, aunque fuesen nerviosas y aun cerebrales, que estas últimas no se conciben posibles ni se darian al conocimiento sin aquellas. El sistema nervioso y el encéfalo, como los demás órganos, son, en efecto, representables únicamente en el espacio, y sus funciones se desarrollan necesariamente en el tiempo, es decir, unas y otras implican las formas categóricas *à priori* de la conciencia; y no se realizan ni pueden realizarse sino determinados precisamente por ellas. El intento, pues, de hacer derivar las pasiones de leyes vitales no pasa de ser un entretenimiento inocente, en el que no se aventura otra cosa que el tiempo que se malgasta y se pierde.

Hubiérase, sin embargo, comprendido mal mi pensamiento, si de las consideraciones anteriores se infiriese, que escluyo á la organizacion y sus actos, lo mismo que al medio en que nace y se desenvuelve, del número de las condiciones generales de existencia de las pasiones. Si es innegable, segun acaba de verse, que las funciones de la vida y el mundo esterior mismo no se conciben posibles, sino como representaciones, y que suponen por lo tanto necesariamente elementos representativos, que solo pueden salir de la conciencia, es tambien muy cierto que los fenómenos pasionales no son seres que aparezcan aislados en el dominio de la esperiencia, y que relacionados constantemente con el resto de las funciones animales, los descubre la observacion en el plan de la animalidad despues que á los fenómenos orgánicos. La verdad es que la predecesion de que hablaba más arriba, era una predecesion puramente lógica, y que las pasiones se presentan determinadas siempre por el organismo y por todas las circunstancias ambientes del medio en que hace su aparicion.

Efectivamente; en la escala zoológica las inclinaciones re-

(1) Véase el número anterior.



visten las formas más salientes de la organización, girando en todo caso dentro de la esfera de medios que ella les ofrece. No por otra razón los animales dotados de complexión atlética y vigorosa garra pueden ser feroces, crueles y sanguinarios, y los de conformación pobre y miserable nos aparecen tímidos y cobardes; en quienes predomina la astucia, en quienes la fidelidad, y los hay también que en su actitud y movimientos llevan estereotipados los rasgos psicológicos de la vanidad y el orgullo. La experiencia acredita igualmente que la edad y el sexo influyen de un modo poderoso en los estados de que se trata, y presenta á la envidia, por ejemplo, como un fenómeno común en la infancia; los impulsos nobles y generosos, como rasgos bastante característicos de la juventud; y la avaricia, como patrimonio más peculiar de la vejez: el amor, como la pasión dominante del bello sexo; y la ambición de poder y gloria, como preocupación de conciencia, más especialmente propia del hombre. No menos evidente es el influjo de los temperamentos; siendo un hecho bien conocido, que las pasiones son impetuosas y enérgicas en las personas de un temperamento sanguíneo, y más débiles y menos delineadas en las de un temperamento linfático. Por último, los climas, las localidades, el régimen dietético, los alcohólicos, el café, los escitantes todos, los narcóticos, la numerosísima cohorte de las enfermedades orgánicas y otras mil circunstancias que fuera demasiado largo enumerar, son otras tantas causas que imprimen carácter psicológico, ampliando, restringiendo, exaltando, deprimiendo, é indefinidamente diversificando el espacioso y movable cuadro de los sentimientos y afecciones.

Ateniame estrictamente á los hechos conocidos, al afirmar hace un momento, que el desarrollo sucesivo de la animalidad sometía á la observación las funciones vitales antes que las pasiones; pero esto no prueba de ningún modo, que las cosas no pasen realmente de otra manera, y que no sean simultáneos ambos órdenes de fenómenos. Las afecciones, en efecto, como todos los hechos representativos, pueden facilísimamente ocultarse á la perspicacia del observador exterior, ó porque las vele la intervención de la voluntad, como sucede á veces en el hombre, ó por consistir en modificaciones débiles, muy fugaces ó oscuras de la conciencia, que no traduzcan esteriormente con distinción las funciones orgánicas del animal, según pudiera acontecer en el origen mismo del desenvolvimiento. Esto, que parecerá tal vez una cavilosidad, nacida del deseo de evitar toda apariencia de subordinación de los fenómenos superiores á los inferiores de la animalidad, es, en mi opinión, una duda muy legítima, que puede siempre suscitar y proponer la ciencia, obedeciendo á sus impulsos más naturales. Desde el momento mismo en que verificada la fecundación, comienza en el huevecillo humano, por ejemplo, la serie ordenada y armónica de los movimientos formadores, resiste-se naturalmente la razón á negar la presencia de un foco representativo, especie de fuerza motriz, que impulse, arregle y dirija la mancomunidad de los esfuerzos vitales y derrame sobre él todo ese aspecto de profunda finalidad, que en todas sus operaciones se trasluce y descubre. Se dirá de ese foco, que es en sí mismo inobservable; de esas tendencias, que basta en todo caso que sean ciegas é instintivas, y que el uno y las otras son á la verdadera conciencia y á las pasiones lo que es el huevecillo al hombre ya desarrollado. Todo esto es sin duda muy cierto. Pero el grupo de los instintos ¿no es ya un centro representativo, un rudimento de conciencia, y los instintos mismos no pueden considerarse, por ventura, como pasiones embrionarias?

Sea cualquiera, por lo demás, el orden cronológico, que en su desarrollo sigan los fenómenos animales, no es de modo alguno necesario acudir á conjeturas, aunque están autoriza-

das por el espíritu de la ciencia, ni buscar apoyo en la similitud, para asegurarse del carácter original, independiente y autónomo de las pasiones, y rechazar como infundada la opinión que las hace nacer por simple desdoblamiento del seno del organismo. Desde que inauguradas las funciones afectivas, caen bajo la observación coronando la síntesis de la animalidad, es fácil ver, que muy lejos de someterse invariablemente al influjo de las condiciones orgánicas y de representarlas en su propia esfera con rigurosa precisión, se reflejan por el contrario muy activamente sobre ellas, las modifican y determinan de mil maneras, quedando así invertido el orden aparente de causalidad de los fenómenos, y plenamente demostrado que no se trata de subordinación, sino de armonía y coordinación funcionales. Los hechos bajo este punto de vista son tan irrecusables y elocuentes, que si fuera por demás difícil fijar con exactitud por medio del análisis la parte de influjo que sobre el organismo ejercen los demás fenómenos de conciencia, no queda el más leve asomo de duda respecto de la concerniente á las pasiones. Considérense juntas ó separadamente,—pero aparte de toda determinación afectiva,—las funciones sensibles, intelectuales, y aun las voluntarias, y después de hecho ese horrible vacío en la naturaleza del hombre y de los animales, no se acertará á concebir bien el género de escitación perteneciente á esos estados en el dominio de la vida. Pero desde que entran en escena las pasiones, y despiertan con ellas el interés, el encanto y el drama en los actos de la existencia, quedan indisolublemente unidas y muy bien engranadas, las funciones representativas con las inferiores de la animalidad, y muy claramente definido el género de esa influencia, que á cada una corresponde en semejantes actos.

Cada una de ellas, en efecto, determina un aparato fisiológico muy especial, distinguiéndose perfectamente de las otras, cuando es algo enérgica, por signos exteriores que no confunden los niños de edad más tierna, ni los animales mismos que nos rodean; y todas, cuando son crónicas, por decirlo así, imprimen en el semblante un sello singular y rasgos muy característicos y permanentes, que permiten adivinar con cierta exactitud el género de preocupación afectiva que los produce y sostiene, y que no debo de modo alguno describir en este lugar, porque su descripción me apartaría demasiado del principal objeto de esta memoria. Por lo demás, no son solamente los órganos de la vida de relación los que reflejan la actividad volcánica de las pasiones y se amoldan dóciles, cual blanda masa, á las muy variadas formas que desde lo alto les imprime la conciencia; las acciones profundas de la vida asimilativa, los centros más independientes de la vida interior, se estremecen y conmueven igualmente bajo su tiránico imperio, y son un nuevo teatro en que se dejan traslucir á los ojos del observador. ¡Cuántas pasiones no aceleran los movimientos circulatorios, cambian bruscamente la circulación capilar de la piel, alteran la calorificación, precipitan ó entrecortan el ritmo respiratorio, modifican las secreciones é influyen del modo más evidente en el resto de la función nutritiva! ¿No es bien sabido, por ejemplo, que un transporte de ternura maternal aumenta visiblemente la secreción de la leche, y que el terror hace encanecer súbitamente los cabellos? Empero, como si no fuese bastante variada todavía la expresión orgánica de las pasiones dentro de los anchos límites del orden fisiológico, y como un complemento funesto de su estenso poder, toman además una parte muy activa en el desenvolvimiento del orden morbosó, y apagan y aniquilan algunas veces muy rápidamente la existencia. ¿Qué médico desconoce, por ejemplo, la influencia nociva que en el desarrollo de las afecciones nerviosas ejerce la contrariedad de ciertas pasiones? ¿No es también un hecho bien conocido, que



los pesares prolongados se relacionan frecuentemente con la aparición de la tisis pulmonal y de la diátesis cancerosa? Y por último, ¿no es algunas veces la muerte obra de un solo instante tras de un gran suspiro, un acceso de alegría ó una profunda emoción?

Convengamos, pues, en que si las pasiones están determinadas por el organismo; si se conforman y armonizan admirablemente con él; si revelan y traducen en la esfera de la conciencia su carácter específico y su géneo especial, por decirlo así; el organismo á su vez es muy activamente determinado por ellas, se presta flexible á todos sus giros y movimientos, y puede con igual razón afirmarse, que el conjunto de las funciones orgánicas es su representación viva y permanente en los dominios de la estension; y acostumbrándonos á mirar esos dos órdenes de funciones, como las dos mitades de un solo y mismo todo, como dos elementos igualmente necesarios que se suponen reciprocamente en la evolución de la animalidad, rechazemos para siempre como reminiscencias del mal aventurado dogma de la sustancia, esas genealogías que sacan enteramente formados del seno de unos hechos otros muy diversos, y que solo nacen en el entendimiento de una falsa interpretación de sus propias leyes.

Otra consideración que es necesario no perder de vista, si ha de penetrarse á fondo la naturaleza de las pasiones, y muy luminosa de suyo al mismo tiempo por esclarecer sobremedida importantes cuestiones psicológicas, que se rozan con las aplicaciones del derecho que tiene la sociedad de penar los actos humanos; es la de que no implican, pero ni tampoco excluyen ó son contradictorias con las funciones reflexivas y voluntarias; pudiendo en todo caso coexistir y armonizarse con ellas, cuando la experiencia en sus esfuerzos crecientemente sintetizadores realiza ambos órdenes de fenómenos y los presenta unidos en ciertos seres de composición muy compleja y elevada.

Para probar el primer extremo de esta proposición y quedar plenamente convencido de que los fenómenos pasionales no envuelven ni implican la reflexión ni la voluntad, basta estender la mirada por la serie entera de los animales, sin escluir los más inteligentes y superiores. Fácil será entonces observar, que á pesar de constituir por sí mismos seres muy completos y estar profusamente dotados de inclinaciones, carecen enteramente de los signos de la reflexión y de la libertad, que unánimemente se consideran con razón, como los caracteres distintivos del hombre y como el origen activo y fecundo de sus progresos científicos, artísticos y morales. Los animales, en efecto, no progresan; parecen irrevocablemente condenados á la inmovilidad; son hoy lo mismo que fueron en su origen: la abeja no fabrica sus exágonos, ni el ave su nido de otro modo ahora que en el principio de los tiempos; el castor no ha cambiado la arquitectura de su rústica vivienda, inspirada por el modelo eterno que se destaca del fondo uniforme de sus representaciones instintivas, por otra más bella y acabada; la araña no borda sus telas, ni las teje de colores más agradables, pareciendo sus talleres igualmente cerrados á toda perfección: prueba de suyo irrecusable y suficiente para inferir que las afecciones no llevan consigo ni suponen las elevadísimas funciones de la personalidad.

Pero podrá muy bien suceder que ambos géneros de fenómenos coincidan y se den en un solo y mismo ser; lo cual justificaria el segundo extremo de la proposición indicada, y tal es, en efecto, el caso del hombre. Jamás podrá negarse con razón que el hombre realiza normalmente esa síntesis superior, y que sobre el más rico y lujoso fondo pasional, que es posible observar en este mundo, resúmen á un tiempo y ampliación portentosa del ya vasto conjunto de las afecciones animales, se levanta, sin que á ello se oponga ningún obstácu-

lo, la majestuosa pirámide de la reflexión y la libertad, de esa libertad tan sacrilegamente calumniada y maldicienda por algunos, que desconociendo su naturaleza nobilísima y superior, le imputan irreflexivamente los males morales y quisieran á toda costa borrarla y arrancarla de la humana conciencia. ¡Como si fuese posible á otro precio la realización de los abundantísimos bienes de la misma especie que inundan por todas partes al individuo y á la sociedad, y no constituyese ella la insignia más gloriosa del progreso moral mismo y la civilización! ¡Como si las pasiones no entrasen por nada en el gran concierto de las cosas, no fuesen de suyo móviles bastante poderosos para arrastrar tras de sí los actos humanos, ni se revelasen muchas veces por su exuberancia y predominio, como signo moral de insuficiencia y debilidad relativas de las funciones reflexivas y libres! ¡Y como si el hombre, por último, privado del elemento antagonista de la libertad, pudiera jamás emanciparse del yugo tiránico de las malas pasiones, purificarse y enaltecerse de ese modo, y no fuese ella la encargada por el destino para sofocar en la conciencia su griterío discordante, para educarlas, dominarlas y conducir las, finalmente, por el ancho cauce de la felicidad universal!

Pero se pregunta: ¿no pueden las pasiones por sí mismas, en virtud de su intensidad ó larga duración, eclipsar el sol radiante de la libertad? Sin perjuicio de dar más adelante las pruebas de lo que ahora solo anticipo, séame permitido afirmar que esos dos órdenes de fenómenos corresponden á muy distintas categorías; y añadiré, por considerarlo lugar oportuno, que las categorías son como las órbitas del mundo armonioso de la inteligencia; por donde se deslizan ordenada é invariablemente, sin poder cambiar de dirección, las manifestaciones fenomenales, y que entre los fenómenos que así giran por esas elipses inmutables, existen de hecho relaciones mutuas, influencias recíprocas, según acontece entre los diversos miembros del sistema planetario; pero sin que sea jamás posible entre ellos una colisión, un choque, á no ocurrir un cataclismo espantoso, que subvierta y trastorne las condiciones actuales del mundo intelectual. Así pues, por muy numerosos, simultáneos y enérgicos que sean las afecciones y sentimientos, no destruyen por sí mismos, ni pueden nunca escluir las funciones libres y reflexivas, cuando con ellas coexistan unidos en los mismos seres; aunque es necesario conceder que modifican, amplían ó restringen siempre la esfera de su actividad, sin anularlas ni borrarlas por completo de la escena de la conciencia. Para que perezcan la reflexión y la libertad, hechos primitivos y no derivados, se necesita de una acción tan radical y primitiva, como primitivos son ellos mismos, debiendo indicar, como de pasada, que así queda en todo caso resuelta en consonancia con la moral más pura, la agitada cuestión de la responsabilidad de las pasiones humanas.

Y ¿cómo pudiera dejar de ser así? Del mismo modo que estos fenómenos no viven, por decirlo así, ni se desenvuelven á costa de las funciones orgánicas, limitándose á influir en ellas y á recibir recíprocamente su determinación; de la misma manera igualmente que los fenómenos orgánicos modifican, sí, pero no aniquilan las funciones mecánicas, físicas y químicas del cuerpo vivo y se someten á su vez á estas condiciones, y todo esto en virtud del principio antes señalado de clasificarse bajo categorías muy diversas, así también las pasiones que se encuentran en igual caso, relativamente á las funciones superiores del hombre, no las absorben jamás ni las excluyen, quedando reducida toda su influencia á modificaciones, que se resuelven únicamente en un juego más espedito ó más torpe de la reflexión y la voluntad.

¿Qué son, pues, al fin las pasiones? Despues de advertir



que comprendo bajo este nombre los fenómenos comunmente así llamados, y además los que han recibido la significacion más ó menos vaga de afecciones, inclinaciones, sentimientos, trasportes y embociones, y no solamente las revelaciones más enérgicas y pronunciadas de esos diversos estados, sino también las formas más débiles é indecisas que pueden caer bajo la observacion interior, conviene notar desde luego que en la imposibilidad de reducir tales hechos, segun se ha visto anteriormente, á la proporcion de simples manifestaciones vitales, es de todo punto necesario penetrar en las profundidades de la conciencia, si se han de encontrar los elementos esenciales que las constituyen, ya que entre el orden representado y representativo del animal no exista region ninguna intermedia, á que puedan referirse en el concepto de fenómenos. Y así es en efecto. En la conciencia y solo en ella, como en su origen, es dable únicamente observarlas, analizarlas, distinguirlas unas de otras y apreciar su intensidad, siendo por lo mismo imposible negarse á incluirlas definitivamente en el número de sus elevadas funciones. De este modo lo comprendió ya Spinoza, que las definió como un esfuerzo del *yo*, aunque completó su pensamiento, haciéndolas dependientes del principio de conservacion. Sin embargo, preciso es reconocer que las pasiones son hechos más elementales que ese principio; que en el orden lógico deben suponerse anteriores á él, y que no siempre nos inclinan ellas en favor de la conservacion del *yo*; siendo, por el contrario, muy digno de notarse, que nos empujan y lanzan hácia el porvenir, sin ir guiadas por la luz de una esperiencia preliminar, y frecuentemente también sin conciencia bastante clara de los fines mismos que prosiguen, y que desde entonces no se acierta por consiguiente á concebir bien que se ajusten á la calculada medida del espíritu de conservacion.

Lo que hay, al parecer, de cierto acerca de la naturaleza de estos fenómenos es que son el desenvolvimiento en la conciencia de la categoría de finalidad, y que vienen á representar de este modo otras tantas síntesis, cuyo carácter consiste en unir series de estados sucesivos, relativamente considerados como medios y fines, por medio de una tendencia que los enlaza y les comunica así una determinacion muy especial. Arránquese de la conciencia la noción de finalidad, y en el momento mismo espira toda tendencia al engrandecimiento del *sér*, apagándose la antorcha esplendente de las pasiones, no solo de aquellas, que como el deseo y la esperanza, la aversión y el temor, miran únicamente sus fines como posibles ó en perspectiva, acerca de lo cual no se concibe la más leve duda, sino también de las que los poseen ya y los tienen presentes y realizados, segun acontece en la alegría y la tristeza, el amor y la venganza en reposo y satisfechos, y aun de las grandes emociones y trasportes que acompañan á la adquisicion inmediata de fines deseables ó aversibles, como en los arrebatos de cólera ó de amor. ¿Qué pudiera, en efecto, ser el término de una jornada sin viaje precursor? ¿Qué la posesion estable ó súbita de una cosa cualquiera en el concepto de perfeccion ó imperfeccion del *sér*, sin la consideracion de un estado correlativo opuesto, enlazado con ella por una tendencia, una aspiracion, que haciendo el vacío en el alma, permite desprender por el antagonismo de ambos estados así unidos el mundo maravilloso de las pasiones y sentimientos? Y ¿es todo esto por ventura otra cosa, que la realizacion por las pasiones en la conciencia de la gran ley de la finalidad?

Por lo demás, para tener cabal conocimiento de la naturaleza de las pasiones, es necesario distinguirlas de otros fenómenos, con los que pudiera confundirlas un análisis superficial. El placer y el dolor puramente físicos, por ejemplo, solo interesan á los animales, en cuanto se ofrecen como funciones

favorables ó contrarias á la perfeccion que es su destino proseguir; esto es, en cuanto los vivifica y colora la pasion; en términos más técnicos, en cuanto recibiendo el sello de las determinaciones afectivas, adquieren significacion bajo la ley de finalidad. Pero considerados en si mismos, sería indiferente su intervencion en el dinamismo animal, no concibiéndose que alcanzasen á conmoverlo, ni á imprimirle direccion alguna especial.

Otra confusion más importante todavía, que conviene sobremana evitar, es la de ciertas afecciones, como el deseo, por ejemplo, con la voluntad, confusion que ha dado origen con frecuencia á los más deplorables errores. Sin embargo, la funcion voluntaria es suficientemente definida por la realizacion en la conciencia de la ley de causalidad libre, y entre sus elementos propios no envuelve el elemento de finalidad; cuando las funciones pasionales, por el contrario, se esplican con arreglo á esta última ley y no suponen la noción de fuerza, que corresponde á la categoría de causalidad. De aquí procede un antagonismo algo frecuente en la vida psicológica del hombre entre ambos órdenes de fenómenos, á saber: el de ciertos deseos involuntarios y el de algunas voliciones sin deseos. Por lo demás, es demasiado evidente que las pasiones, sea cualquiera su carácter, nos son impuestas y dadas, al paso que somos de todo punto dueños de nuestras propias voliciones.

En resumen, no son las pasiones una pantomima orgánica, ni caprichosos juegos de mecánica, física ó química con mucha más razon. Inútil, pues, sería el empeño de definir las por caracteres tomados de la objetividad exterior. Sobre ella, sin embargo, como condicion general necesaria y pedestal magnífico, se levantan para aparecer en la conciencia, que es su teatro natural. Allí sufren la determinacion de las funciones animales inferiores, lo mismo que la del mundo ambiente, que con ellas se eslabona para contribuir al concierto universal. A pesar de todo, por un rasgo que tanto distingue á su independencia y autonomia, reaccionan á su vez sobre tales condiciones, y al determinarlas las hacen servir á sus fines especiales, impeliéndolas en su propia direccion. Pero las tendencias pasionales no se deslizan solamente, por decirlo así, al través del organismo; ponen también é irradian sus fines por todos los ámbitos de la conciencia, enlazándose con las funciones representativas, sin escluir la reflexion y la libertad, cuyo influjo sienten y experimentan y á las que por su parte limitan también, pero sin extinguirlas jamás y contribuyendo entre todas á la realizacion de esa gran armonia sintética, que se llama el hombre.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

Caso de curacion de un hidrocele por simple puncion, seguido de gangrena del escroto y partes inmediatas, recojido en la sala de San Vicente del Hospital general, por el ayudante de la misma B. Escabano, á cargo del profesor R. E. MORALES.

No es esta la vez primera que hemos tenido ocasion de ver curado el hidrocele de este modo, ni dudamos tampoco de los muchos casos á que se refieren los autores; mas como siempre suelen ser acompañadas estas curaciones de ciertas particularidades curiosas é importantes, nos ha parecido digna de mencion la presente, verificada en un anciano de 66 años de edad, natural de San Miguel de Reinante, Lugo, dedicado al oficio de hortelano, de buena constitucion, temperamento sanguíneo nervioso, idiosincrasia gástro-hepática y bastante inclinado á la bebida, que ingresó en la referida sala el día 11 de setiembre próximo pasado, con un hidrocele del lado derecho.

Manifestó haber padecido algunas de las enfermedades más



comunes en la primera edad, entre ellas las viruelas; despues, siendo joven, un cólico nervioso por un esceso comiendo fruta sin madurar; ataques epilépticos hasta los 40 años; enfriamiento de piés y manos, incómodo y constante; dos heridas graves en la cabeza; una úlcera sifilítica, de que fué curado en el hospital destinado á estas dolencias; gastralgias, hemorroides, dolores, al parecer, de carácter reumático por el sitio en que con más preferencia se presentaban, su frecuente movilidad y exacerbacion en los cambios atmosféricos, los que le han continuado hasta la fecha aunque con menos intensidad, y por último, el tumor del lado derecho de la region escrotal, que notó hace seis años, y del cual no hizo mérito porque no creia fuera de trascendencia, hasta que ya, no pudiendo sufrir más lo que le molestaba, resolvió entrar en el hospital.

En el mismo día de su ingreso le practicaron la puncion, quedando curado paliativamente, puesto que no tardó en presentarse de nuevo el padecimiento de que fué reconocido y operado otras cuatro veces, cada siete u ocho meses, y que nunca quiso se le hiciera la cura radical, siendo la sexta vez que se le operaba, en la que tuvimos este individuo á nuestro cargo.

Pocas fueron las dudas que se ofrecieron para formar el diagnóstico, no solo por los antecedentes espresados, sino por el estado de la parte enferma, que daba al primer reconocimiento la idea de un hidrocele, comprobado por su manera de formarse lentamente de abajo arriba, sin dolor, de figura piriforme, liso, fluctuante, trasparente, irreducible y voluminoso, llenando el liquido y distendiendo la túnica vaginal de una forma notable.

Desearo este enfermo salir del establecimiento, como en otras ocasiones, al día siguiente de la operacion, se le practicó al segundo de su entrada, sin otro fin que librarle de las incomodidades causadas por el peso y volumen del tumor, es trayendo el derrame seroso de que estaba formado con el trocar destinado para este objeto, y en el sentido de la cura paliativa, aplicándole un parche de emplastro aglutinante sobre la herida, unas compresas empapadas en agua vegetomineral y el suspensorio.

A las pocas horas de ser operado se sintió acometido de un acceso de fiebre intermitente pernicioso, marcada con todos los sintomas alarmantes que siempre revelan su malignidad, siendo de notar que la parte operada se alteró simultáneamente de un modo sensible.

Se le prescribió una bebida atemperante, la mistura antispasmodica, el sulfato de quinina á la dosis conveniente; sinapismos bajos, fomentos emolientes laudanizados al escroto y abstinencia, quedando de observacion; con la cual pasamos al día 14, en que se repitió el acceso febril un tanto menos intenso; si bien la inflamacion era agudísima, amenazando ya la gangrena en algunos puntos, la que complicada con una retencion de orina, vino á hacer más grave y significativo el estado general del paciente.

**Plan.** El del día precedente, con la adición de una emulsion anodina alcanforada, embrocaciones al hipogastrio de un linimento sedante, sustituyendo el fomento emoliente con el llamado resolutivo suave.

**Día 15 (tercero de observacion).** Hay fiebre, mucha sed, inapetencia absoluta, inquietud, cefalalgia, ligeras horripilaciones; se presenta una escara gangrenosa en toda la parte anterior del escroto, faltando á la hora acostumbrada el paroxismo pernicioso. Dieta; agua de cebada á todo pasto; se suspende el antitipo y la mistura, poniendo en su lugar la infusion de flor de tila; se le aplica el fomento quinado á la region afecta, evitando el cateterismo á beneficio de inyecciones oleosas, insistiendo en el uso de la horchata, la untura y los revulsivos.

**Día 16 (cuarto de observacion).** Sigue la fiebre y la sed; cede el dolor de cabeza y la excitacion nerviosa, verificándose la emision de la orina con alguna dificultad; cae la escara gangrenosa; se estiende la mortificación á todo el escroto y miembro, dando una supuracion pútrida y un olor inaguantable. El mismo tratamiento, haciendo las curas tres veces al día con lociones de un cocimiento antipútrido, quina en polvo alcanforada y planchuelas sobreuntadas de ungüento amarillo y estoraque, aislando en lo posible la cama del enfermo, con las demás precauciones higiénicas para tales casos.

**Días 17, 18, 19 y 20 (octavo de observacion).** Continúa la gravedad, sin embargo de haberse limitado el gangrenismo, que ya habia invadido las regiones pública, inguinales y perineal; dejando al descubierto los testes, sumamente inflama-

dos, en particular el derecho, resguardados solamente por su membrana fibro-serosa, dando un aspecto imponente aquella superficie desorganizada. Dieta de caldo y sustancia de arroz compuesta; agua azucarada para bebida usual; la emulsion por la noche y cura con cerato opiado, suspendiendo los demás medios empleados en los días anteriores. Nada notable se observó en los siguientes, hasta el 28 (décimosexto de observacion), que reconocida la region sacra por indicacion del enfermo, diciéndole le incomodaba un dolor fijo en aquel punto, por cuyo reconocimiento apreciamos una pequeña escara de idéntica naturaleza que la de los tejidos gangrenados del escroto, la cual tomó tales proporciones, á pesar del cuidado y esmero con que se curaba, que á los seis días ya se habia estendido á las regiones glúteas, poniendo al infeliz en el mayor conflicto para su colocacion y descanso. Durante este periodo de tiempo se llenaron las indicaciones principales, ya para sostener las escasas facultades con que contaba el asistido, ya para hacer más llevadera su miserable existencia amenazada de una manera inminente.

Llegamos al día 8 de octubre (vigésimosexto de observacion), y dudamos poderle salvar de tan grave situacion á causa de las contraindicaciones que se presentaban para emplear y seguir una medicacion regular que contrarestase tanto desórden en las funciones generales como en los tejidos afectos.

Sin salir del uso de algun caldo, sustancia ó gelatina; el antiséptico incompleto, una bebida comun dulcificada, un jarabe quermínado, las curas repetidas con la aplicacion de los medicamentos que las partes ulceradas exijan, la limpieza más esmerada, el abrigo y la posible quietud sobre alguno de los planos laterales, logramos un alivio no esperado (despues del último recurso espiritual), que afortunadamente hacia menos embarazosa la asistencia de aquel pobre verdaderamente *exhumado*.

Pasados ya los momentos de mayor peligro y entrando en una marcha más franca los padecimientos, pudo limitarse el régimen dietético y farmacológico á otros cuidados y alimentacion graduada segun requeria la accion digestiva del individuo, y á los medicamentos y curas más activas y provechosas de las dos soluciones de continuidad, tan estensas y difíciles de cicatrizar, tanto por las malas condiciones del sugeto y por las partes que ocupaban, como por el origen que las habia motivado.

Bien quisiéramos seguir paso á paso las alternativas que se sucedieron á este nuevo estado del paciente; pero en la imposibilidad de sostener y recordar el diario clinico de seis meses, nos concretaremos á consignar que la curacion de tantos males se ha verificado: primero, por la de los trastornos ocurridos en los días más críticos, del aparato urinario; más adelante, de la úlcera de las regiones glúteas, y últimamente, la de los órganos genitales, los que han quedado notablemente desfigurados al concluir tan extraño trabajo de cicatrizacion, á lo cual pudiéramos añadir la importante circunstancia de haber pasado dichas dolencias en los tránsitos de las estaciones más predisponentes y aun ocasionales á otras afecciones de que fué afligido, sobre todo de los dolores reumáticos y un estado catarral casi continuo, sostenido y aumentado por la imprescindible necesidad de la renovacion de las ropas y apósitos en cada una de las infinitas y largas curaciones que se hacian en las horas más crudas y desagradables del día, de que solo puede triunfar un temple orgánico extraordinario, sin contar la disposicion especial para resistir los diferentes medios terapéuticos empleados, hasta lograr su restablecimiento completo.

Muchas son las reflexiones que este extracto histórico ofrece al práctico y á la consideracion médica, y si las hubiéramos de hacer, pasaria los límites de esta clase de publicaciones; con todo, no podemos dispensarnos de recordar los antecedentes individuales del ex-enfermo, el gran número de enfermedades padecidas (mas el achaque de dos hernias inguinales), su modo de presentarse y duracion, sin poder resolver la duda en que estamos sobre la causa simultánea de la fiebre pernicioso y la gangrena del escroto en el mismo día de la sexta operacion y cura paliativa de un hidrocele, ni tampoco en lo relativo á si era idiopático ó sintomático de las afecciones reumática ó sifilítica que habia padecido, dejando libre el campo de las conjeturas para su dilucidacion, en tanto que mejor ilustrados damos nuestro parecer respecto á esta forma de curacion semi-espontánea.

Madrid 12 de marzo de 1863.

B. E.



## CUATRO PALABRAS

acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, á fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. KOSCIKIEWICZ.

*Mutationes anni temporum maximè pariunt morbos; et in ipsis temporibus mutationes magnæ tum frigoris tum caloris, et cætera pro ratione eodem modo.*

(HIPPOCRATIS, Aphor. 1, Sect. III.)

El año de 1860, como todo el mundo recordará, fué por lo general lluvioso, fresco y á veces frío. Los días claros y hermosos fueron escasamente raros en la comarca que nosotros habitamos, no habiendo limitación bien marcada entre las estaciones que se sucedían, pues apenas se distinguía el invierno de la primavera, esta del estío y esta última estación del otoño, diferenciándose más bien por los nombres de los meses y no por la diferencia de temperatura que, poco más ó menos, fué siempre la misma. Así es que el estado sanitario era excelente hasta el otoño, pues no había enfermos, y los profesores podíamos descansar de las fatigas de los años precedentes.

Más el otoño nos proporcionó un gran número de anginas aftosas y algunos casos de la membranosa, como tuve ocasión de indicar en El Siglo Médico de Madrid, número 363, diciembre de 1860, y 366 y 369 de enero de 1861.

Pues bien, en los momentos mismos en que yo redactaba la ligera memoria á que me refiero, ó sea en el mes de noviembre, fué cuando comencé á observar algunos casos de viruela, raros al principio y más frecuentes despues, hasta que la enfermedad adquirió por último todos los caracteres de una epidemia, que duró sin interrupción hasta mediados de junio de 1861, presentando en su marcha, en su intensidad y en su gravedad momentos de remisión y de exacerbación.

¿Cuál es la naturaleza íntima de la viruela? ¿Cuáles son las causas á que debe su origen? Hoy como hace dos siglos nos vemos obligados á declarar á la faz del mundo con Sydenham: «*Ob naturalem et communem cum reliquis hominibus intellectus defectum nescire me plane fateor.*» Triste y aflictiva cosa es el verse obligado á hacer semejante confesión, á pesar de las investigaciones químicas, físicas y microscópicas que poseemos y con las cuales se enorgullece nuestro siglo.

Sin embargo, sin poder fundadamente atribuir, por falta de demostración física, al aire atmosférico ó más bien á las emanaciones telúricas modificadas por cierto estado de humedad y de electricidad, la producción de los diversos principios *sui-generis* de todas las enfermedades epidémicas en general, y de la viruela en particular, porque no conocemos su naturaleza íntima, nos vemos obligados á admitir que las emanaciones terrestres, modificadas como acabo de decir por las modificaciones particulares del aire atmosférico, ya en razón de los elementos que le constituyen, ya en la de su temperatura y estado de sequedad, de humedad y de electricidad, contribuyen poderosamente al desarrollo y á la propagación de las enfermedades epidémicas.

El aire atmosférico es para nosotros lo que el agua para los seres que en ella habitan y sin la cual no podrían vivir; y nadie, razonablemente hablando, puede poner en duda la influencia del aire sobre nuestro organismo sano durante las diferentes estaciones del año, los meses y aun las horas del día, tanto en el estado fisiológico ó normal como el patológico ó morboso, y el aforismo puesto á la cabeza de este escrito hace ver el importante papel que desempeñan los cambios de las estaciones y las transiciones súbitas de temperatura en la producción de diferentes estados morbosos; y esta es también la razón de que el medio en que vivimos haya sido el objeto constante de estudio en todos tiempos por parte de los médicos que han seguido los preceptos de la escuela del divino anciano de Coos hasta nuestros días.

Así es que en la página 447 de las obras de medicina de Huxham, en su disertación sobre la viruela leemos lo que sigue: «*Diversa aeris constitutio, diversa ratione in sanos eoque magis in ægrotos et debiles agit. Etiam atmospheræ constitutionem progressum morborum epidemicorum in primis variolarum promovere, aliam vero retardare diu jam vero observatum est.*

*Variollæ enim hoc tempore in angulis urbis vel loco civilis remotiore ingruunt et subito totam infestant; alii vero in media terra cessant.*

*Pestis ipsa in aeris mutatione á calido, humidoque in frigidum et siccum plerumque cohibetur. Sanguinis status ipse á progressa et præsentí aeris constitutione máxima parte oritur,*

*atque contagium varios effectus varios sanguinis status adduxisse experientia docuit. Itaque aeris constitutionis præcedentis et præsentis justa consideratio non parum habet momenti in medendi methodo.*»

Desde hace una cuarta parte de siglo que llevo ejerciendo la medicina, he observado principalmente en este país, que la temperatura húmeda y fría favorecía mucho en ciertos años á fines del otoño, durante el invierno y en la primavera, la aparición de la viruela, del sarampion y de la escarlatina, y por esta razón creo que la temperatura fresca y húmeda del año de 1860 pudo contribuir poderosamente á dar origen á la epidemia de viruela que reinó en toda la Francia, al decir de todos los periódicos de medicina.

Aun cuando hasta el día no ha podido averiguarse la naturaleza íntima de la viruela, ni su etiología, sin embargo, en virtud de los síntomas que la caracterizan, un médico distinguido, el Dr. Beaumes, de Lyon, en su obra de dermatología, resumen teórico práctico sobre las enfermedades de la piel, página 398, tomo I, da la siguiente definición, que transcribo testualmente, aceptando su manera de considerar dicha enfermedad.

«La viruela, dice, es una erupción cutánea perteneciente al grupo de las erupciones por infección miasmática y por consiguiente á la categoría de las erupciones por *fluxion* escéntrica. Es esencialmente contagiosa por la influencia de los miasmas que se exhalan de los cuerpos de los individuos afectados.»

Yo he observado en la última epidemia lo que ya antes habían observado todos los prácticos, es decir, que los síntomas precursores eran los que se refieren ordinariamente á una perturbación de las funciones del estómago y del cerebro, como dice muy bien el sabio médico que acabo de citar: calosfríos que alternan con un calor más ó menos vivo; sequedad de la piel; fiebre más ó menos intensa; laxitud de todos los miembros, dolor á menudo muy fuerte en la región lumbar, sensación dolorosa por medio de la presión en el epigastrio; náuseas y vómitos frecuentes, cefalalgia, insomnio ó somnolencia.

Los antiguos, y Sydenham á su cabeza, en virtud de la marcha y las evoluciones que sigue la viruela en su curso así como de las complicaciones que la acompañan, establecieron dos divisiones principales de la misma: regular ó legítima, é irregular ó anómala; lo cual corresponde á las divisiones de los autores modernos que comprenden en la primera clase la viruela propiamente dicha, más ó menos complicada, y en la segunda la varioloides ó varicela.

Hé aquí los principales síntomas que distinguen á la una de la otra. Durante esta epidemia, como en todos tiempos, se observaba en la viruela desde el principio, como dejo dicho arriba, una fiebre más ó menos intensa; cefalalgia muy violenta; anorexia; sensibilidad en el epigastrio; lengua saburrosa; náuseas y vómitos biliosos; sed intensa; quebrantamiento general de huesos; raquialgia, principalmente en la región lumbar; sobreexcitación del sistema nervioso; agitación continua y aparición de manchitas rojas al espirar el tercer día; manchas que iban elevándose durante los tres días siguientes y formaban granos que degeneraban en pústulas, permanecían en supuración durante otros tres días, y al séptimo de la erupción (undécimo de enfermedad) comenzaban á secarse y formaban costras. Cada grano variolítico seguía esta marcha; pero como la erupción se verificaba durante tres días consecutivos y cada grano ó pústula recorría igualmente sus periodos, la enfermedad duraba tres días más, y la desecación, considerada de una manera general, no tenía lugar hasta el día catorce.

En la varioloides, los síntomas precursores eran poco intensos y no duraban ordinariamente más que de uno á dos días lo más, al cabo de los cuales aparecían las pústulas. Por consiguiente se veía que el orden de su desarrollo no era el mismo que en la viruela, pues en la varioloides comenzaban á aparecer, ya en el pecho, ya en la cabeza, ya en los miembros y algunas veces en todo el cuerpo. Las viruelas se formaban con una rapidez extraordinaria y llegaban á su casi completo desarrollo comunmente en las primeras veinticuatro horas de su existencia: su forma era escepcionalmente umbilicada, más bien esférica y conoidea. El líquido que contenían era una serosidad blanquecina, opalina, lactescente y á veces trasparente, como á menudo he tenido ocasión de observarlo en esta epidemia. La erupción no duraba sino de dos á tres días, despues de los cuales las pústulas se secaban y formaban costras ligeras ó se desprendían en forma de escamas del sexto al noveno día, sin fiebre secundaria ó supuración.



y sin producir hinchazon en la piel, principalmente en la cara y en las manos como se observaba en la viruela.

La varicela no deja ordinariamente en pos de sí cicatrices. En los casos en que se ha visto a la varioloides presentar granos umbilicados y puriformes, el conjunto de síntomas generales, cuya intensidad es mucho menor, puede también servir para diferenciarla de la viruela.

En virtud del número de pústulas y su mayor ó menor aproximación se han establecido dos formas de la enfermedad: viruela discreta, cuando los granos están distantes unos de otros, y confluyente cuando se confunden unos con otros. Yo he visto con frecuencia en esta epidemia granos de forma oblonga, silicosa, separados ó confundidos en términos de no formar un todo común; el epidermis, apenas levantado por la serosidad, presentaba una superficie desigual, rugosa y de un color gris blanquecino, de manera que parecía como si se hubiera cubierto la superficie del cuerpo con una hoja de papel de seda; lo cual se observaba principalmente en la cara, en los brazos y en la parte inferior del vientre.

Lo mismo en la viruela discreta que en la confluyente, se veían con frecuencia los granos (sobre todo en los primeros días de su aparición), rodeados de una rubicundez más ó menos intensa, más ó menos estensa, que cubría no solo la cara sino toda la superficie del cuerpo, rubicundez como erisipelatosa; otras veces acompañados de una erupción miliar, de una angina tonsilar ó de una bronquitis; de dolores articulares insupportables; que fácilmente hubieran podido considerarse como músculo-articulares reumáticos, pero que se disipaban á menudo tan pronto como se verificaba la erupción variólica: algunas veces, sin embargo, persistían, fijándose en los músculos pectorales y ocasionaban pleurodinias y pleuresias acompañadas de pleuro-neumonias que complicaban á la enfermedad principal.

Pero de todas las formas de la enfermedad, de todas las complicaciones que se observaban era la más terrible la aparición de petequias y estensos equimosis, de granos varioloides negros acompañados de hemorragias de toda especie, muy intensas, tales como la epistaxis, la hemotisis, la hematemesis y la hematuria. La erupción se verificaba entonces muy difícilmente y de una manera muy irregular; el epidermis, apenas levantado, en lugar de contener serosidad, presentaba un derrame de sangre negra como tinta, y las diversas hemorragias que aparecían, arrebatában al enfermo antes de verificarse por completo su evolución patológica. De seis casos de esta especie que he tenido ocasión de observar en mi clientela este año, á saber: Santiago Richard, de 33 años de edad, José Rollín, albañil, de 31 años, Antonia Valluy, de 22, Antonia Lardaret, de 12, Eugenia Patelen, de 20, y Claudio Garin, de 15, he experimentado el disgusto de perder los cuatro primeros, habiéndose curado al fin los dos últimos.

Los síntomas prodrómicos de esta forma de enfermedad eran más violentos aun que los de las formas precedentes, inclusa la confluyente, y consistían en una cefalalgia occipito-frontal llevada hasta el delirio, agitación estremada, ni un instante de reposo, sed inestinguible, lengua muy saburrosa y cubierta de una capa muy gruesa, amarillenta ó blanquecina, como se observa después de una indigestión; dolor más ó menos intenso en el epigastrio, vómitos biliosos incoercibles, acompañados á veces de una pleuro-neumonía ó de una fiebre atáxica. Desde el tercero al cuarto día se percibían unas especies de puntitos como picaduras, pero no de color rojo escarlata, como sucede comúnmente en la viruela, sino de un rojo muy oscuro, tirando á negro; inmediatamente después aparecían equimosis y hemorragias diversas, que diariamente iban en aumento. La piel estaba seca, el pulso pequeño y acelerado de 120 á 140; las orinas escasas, rojas al principio, negras y sanguinolentas después; el vientre rara vez estreñido, lo más comúnmente demasiado movido; una diarrea intensa precedía por lo común á las hemorragias intestinales; todos los síntomas se exasperaban y el enfermo sucumbía por fin.

Esta forma de enfermedad ha sido observada y descrita por los antiguos desde mucho tiempo hace. En prueba de ello, hé aquí lo que se lee en la pág. 85 del tomo 1.º de las Obras de Tomás Sydenham: *Est etiam ubi in hoc morbo, perinde atque in peste, laxata inflammationis vi, sanguinis compage, maculae purpureae se obstant pustulis interspersae, mortis fere semper pronuncio. Frequentius hoc evenit, ubi aeris constitutio morbo isti epidemico grassanti prae caeteris favet. Aliquando in pustularum summitate maculae nigrae exiguae, acicularum capita vix coequantes, in medio vero subsidentes, se produnt variis in locis, quae cum nimio fervori ortum debeant suum, tandem beneficio regimi-*

*nis magis temperati fuscum colorem acquirunt, posteaque pedetentim subflavum illum, qui variolis genuinis, ac suum morem obtinentibus, naturaliter competit, quod satis liquido cernitur in illa quae circa morbum hunc versatur praxi, in quo omnia symptomata eo sunt mitiora, quo magis pustulae maturitatem adeptae ad dictum colorem accedunt, atque e contra, etc.*

A fines del otoño de 1860 y durante el crecimiento de la epidemia de viruela he observado varios casos de *purpura petechialis* y á la influencia de esta última enfermedad he creído deber atribuir la aparición de la viruela negra, que yo distingo perfectamente de la complicación petequial y de la *purpura petechialis* misma.

En virtud de la muy sucinta exposición que acabo de hacer de las diferentes formas de viruela, me creo dispensado de hablar del diagnóstico diferencial, que á todo médico atento y esperto le es fácil hacer.

Otro tanto podría decir de su pronóstico; sin embargo, por hábito, aunque esta es una cosa sabida de todos, me aventuro á repetir lo que nadie ignora, á saber: que el pronóstico de la viruela es más grave que el de la varioloides; más grave el de la viruela confluyente que el de la discreta; más grave en los individuos que no han sido vacunados que en aquellos que lo están y en quienes la vacuna recorrió regularmente sus fases; más grave en la edad avanzada y débil que en los sujetos jóvenes y vigorosos. En igualdad de circunstancias el pronóstico es siempre más grave durante las epidemias que cuando la viruela reina esporádicamente, y por último, que, en punto á gravedad, la viruela negra aventaja á todas las demás formas, aun á la confluyente, que ya por sí sola hace correr mucho peligro al enfermo.

Es también cierto que el pronóstico era siempre más grave en todas las formas de la viruela cuando esta se hallaba complicada con otras enfermedades intercurrentes, que cuando era simple y recorría de un modo regular sus periodos. He observado también que la enfermedad fué menos grave al fin de la epidemia que al principio, como se vé en general en todas las epidemias. Los casos graves eran constantemente más numerosos siempre que la temperatura era más húmeda y sobre todo más fría, que cuando el tiempo estaba templado y seco. La epidemia, por otra parte, nada ofrecía de regular ni de constante en su marcha.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### HONORARIOS DE LOS MÉDICOS FORENSES.

La cuestión de los honorarios de los médicos forenses ha entrado en una nueva fase desde el último decreto, por el cual se señala una asignación fija á los destinados en los juzgados de Madrid y se promete hacer extensiva á los demás esta misma disposición.

Es visto que el Gobierno se ocupa en reunir datos para meditar y proponer á las Cortes lo más pronto posible un arreglo que concilie los intereses del Estado y los de los profesores que desempeñan este interesante servicio. Así se anuncia en el preámbulo del decreto y así debemos esperar de la ilustración y justicia de cuantos tienen á su cargo esta parte de la administración.

Pero entretanto es preciso no olvidar que los médicos forenses de las provincias, y sobre todo, los de los pueblos cabeceras de partido, se hallan en una situación bastante angustiosa, sin poder ejercer su profesión fuera del círculo médico-legal y sin más medios de subsistencia que los honorarios, que tal vez imprudentemente confiaron les serían satisfechos en un plazo breve con arreglo á las tarifas aprobadas. Verdad es que ya se manda empezar á pagarlos; pero aún tienen que esperar que se forme el expediente, y después de todo, no pueden prometerse percibir sino una parte mínima de lo que llevan devengado, puesto que no han de exceder los pagos de la cantidad presupuestada, de la cual probablemente habrá que rebajar ahora los sueldos fijos asignados á los que actúan en los juzgados de Madrid.

Es, pues, muy de temer, que con la mejor voluntad por parte de los profesores que desempeñan estos cargos, les sea imposible continuar prestando el servicio por largo tiempo en los términos que lo han hecho hasta ahora, y creemos urgente que el Gobierno formule el arreglo general y pida recursos á las Cortes, urgencia que por otra parte se reconoce ya en el citado preámbulo del decreto de que hablamos.



Creemos que el arreglo no podrá consistir en otra cosa que en señalar sueldos ó gratificaciones á todos los médicos forenses, y al hacer este señalamiento, deberá tenerse presente que los profesores que desempeñan estos cargos en los partidos, si bien podrán entender tal vez en menor número de causas que los de la Corte, tienen en cambio mucho mayor trabajo por los frecuentes viajes que necesitan hacer, y que les obligan á gastos é incomodidades de que están exentos los que no salen del radio de una poblacion. Además, y esto es muy atendible, en el mayor número de los partidos es imposible al médico del juzgado aceptar ajustes particulares ni clientela de ninguna especie, por la esposicion en que se vé de tener que abandonar perentoriamente en cualquier momento á sus enfermos.

Sea como quiera, esperamos que la administracion no pierda ya de vista este interesante servicio, de cuya importancia ha podido convencerse por el importe de los derechos devengados en solo seis meses, y á pesar de ser bastante módica la tarifa establecida.

Por de pronto, los médicos forenses de los partidos han sufrido un nuevo desencanto al leer el Real decreto de 31 de marzo, y en prueba de ello pudiéramos insertar varios comunicados que se nos han remitido. No lo hacemos por creerlo inútil, puesto que todos ellos se limitan á espresar los temores y los deseos que indicamos en estas líneas.

### REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Raro fenómeno de digestion fisiológica simulando una pertinaz astriccion de vientre.—Del uso del subnitrito de bismuto en las conjuntivitis variolosa, catarral, purulenta y en la blenorragia, y en las granulaciones de los párpados.—Meconocele de la túnica vaginal; enorme hipertrofia de esta membrana, etc.—Púrpura hemorrágica esencial; curacion.—Tumor fibro-plástico con destruccion del pómulo y maxilar superior izquierdo.—Breves consideraciones acerca de la malignidad de las neoplasias.—De las blefaritis.

Raro fenómeno de digestion fisiológica simulando una pertinaz astriccion de vientre.—La España Médica publica con este epígrafe, en su núm. 580, un artículo suscrito por el Sr. D. ROBERTO TORRES. El autor, despues de indicar como causa de la astriccion pertinaz de vientre la detencion de las materias fecales en el recto, distendiéndole hasta el punto de llegar á producir su parálisis, dice que el medio más eficaz, entre todos los propuestos, para corregir semejante estado, es el que dicho señor emplea y que se reduce á introducir en el intestino los dedos índice y medio, y deslizar con ellos las materias fecales endurecidas, estrayéndolas poco á poco de esta suerte. Para combatir la especie de parálisis en que queda el recto aconseja y usa, como complemento, las lavativas de agua fresca.

Despues refiere el Sr. TORRES la historia de un literato que «sin sentir molestia ni incomodidad de ningun género,» tan solo movia el vientre muy de tarde en tarde, en términos de no haberlo verificado sino cinco ó seis veces en el espacio de cuatro ó cinco meses. «En este sugeto, dice el Sr. TORRES, toda la alimentacion se convierte en quilo.»

—No comprendemos cómo el Sr. TORRES, al referir el hecho indicado, le califica de raro fenómeno de digestion fisiológica. Nosotros vemos en el mencionado literato un sugeto muy estreñido, muy perezoso de vientre y nada más, pues no encontramos en el artículo del Sr. TORRES la prueba de que en dicho señor «toda la alimentacion se convierte en quilo.»

Por lo demás no podemos menos de aplaudir la abnegacion del Sr. TORRES, sirviéndose de los dedos para una operacion, sucia y repugnante en altísimo grado, y que los autores aconsejan se ejecute con una cuchara, con un gorgerele ú otro instrumento análogo.

—Del uso del subnitrito de bismuto en las conjuntivitis variolosa, catarral, purulenta y en la blenorragia, y en las granulaciones de los párpados.—En el núm. 581 del mismo periódico publica el Sr. D. LUIS MACEDO un artículo sobre el asunto que encabeza. En vista de los resultados obtenidos con el subnitrito de bismuto por el Sr. BRETONNEAU, de Tours, en el tratamiento de las oftalmias catar-

rales, ya agudas, ya crónicas, y en las úlceras saniosas, por MONNET en las diarreas rebeldes bajo la forma de lavativas, y por CABY en las blenorragias, agudas y crónicas, así como en las vaginitis con ó sin ulceracion del cuello de la matriz, traté, dice el Sr. MACEDO, de hacer aplicacion de la mencionada sustancia en otras dolencias. El modo como se aplica, añade, es ora en forma de colirio, ora en la de polvo, segun la indicacion que se desee llenar.

Para las conjuntivitis variolosa, catarral y purulenta me ha dado muy buenos resultados el uso del colirio siguiente:

R. De subnitrito de bismuto. . . . .	2 dracmas.
Estracto de acónito. . . . .	4 —
Agua destilada de rosas. . . . .	2 onzas.

Mézclase.

Como el subnitrito de bismuto no se puede disolver, ni mezclar, ni suspender en el agua, cada vez que se ha de aplicar debe agitarse el frasco; la aplicacion se hace por medio de un pincelito de hilas: cuando no es suficiente este estado de concentracion, se puede aumentar hasta una dracma por onza y más todavía.

—Meconocele de la túnica vaginal; enorme hipertrofia de esta membrana; dificultades para el diagnóstico; puncion del tumor; curacion á beneficio de esta y de inyecciones de tintura de iodo, combinadas con el uso de borrones, de los emolientes y aplicaciones de sanguijuelas.—

Lo detallado del encabezamiento nos evita entrar en estensos detalles acerca de otro artículo que en el mismo número 581 de La España Médica publica el Sr. TORRES VILLANUEVA. No es otra cosa dicho artículo mas que una observacion de hidrocele por causa traumática, al parecer, en el que habia gran engrosamiento de las tunicas escrotales, siendo el líquido contenido «de color y consistencia igual enteramente al meconio del recién nacido» y que se curó por los medios recomendados por los autores y diariamente empleados en la práctica, á saber: puncion y evacuacion del líquido é inyeccion de sustancias más ó menos irritantes, ó introduccion de cuerpos extraños á fin de provocar la inflamacion de la túnica vaginal y adhesion de sus paredes.

Pensamos, lo mismo que el Sr. TORRES, que la sangre derramada y alterada era sin duda alguna la que formaba el tumor en el caso de que se trata, y por lo tanto nos resistimos á admitir la designacion de meconocele que el autor emplea; pues si hubiéramos de ir inventando voces nuevas por simples accidentes de color, consistencia, etc., en cosas de tan escasa importancia, seria sobrecargar inútilmente la ciencia con un tecnicismo ya por desgracia bastante exagerado. Además, ¿no tenemos ya la palabra hematocele, que no es menos bella y sonora ni menos apropiada al caso en cuestion?

—Púrpura hemorrágica esencial.—Curacion.—La Clínica, en su núm. 13, publica una observacion de esta especie de enfermedad, recojida por el Dr. OLAVIDE. Héla aquí en resumen:

Benito Gonzalez, de 16 años de edad, alto, flaco, linfático, débil y ocupado como dependiente en un comercio de esta Corte, entró el 15 de enero en la sala de San Matias del hospital de San Juan de Dios. En la familia del paciente no se contaban antecedentes que indicaran predisposicion hereditaria á las hemorrágias ni á ningun otro género de enfermedades.

Doce dias antes de ingresar en el hospital sintió escalofrios, malestar general, quebrantamiento de fuerzas y cefalalgia, tos blanda, expectoracion clara, sed, anorexia y estreñimiento de vientre. Estos síntomas aumentaron y al cuarto dia se presentó una epistaxis abundante. Al séptimo dia, erupcion en las piernas y brazos que se clasificó de sarampion. La fiebre entonces desapareció, quedando tan solo algo de cefalalgia y tos. El enfermo se levantó, tomó alimento; inmediatamente despues se pusieron edematosos los piés y las piernas y la erupcion aumentó considerablemente.

Al entrar en el hospital presentaba los síntomas siguientes:





tes: decúbito indiferente, palidez general, disminución del calor sensible al tacto, pulso normal, cefalalgia, mareos, tos húmeda sin expectoración apreciable, anorexia, lengua húmeda cubierta de una capa blanquecina y estreñimiento pertinaz; edema en los tobillos y piernas y manchas rojas de forma variable, pero generalmente redondeadas y de una a dos líneas de diámetro, uniformes, no elevadas sobre el nivel de la piel y que no desaparecían por la compresión, sensibilidad amortiguada en las piernas y en los brazos, sin picor ni dolor en dichas partes.—Prescripción: una libra de limonada de citrato de magnesia y al día siguiente otra de cocimiento de quina para tomar en dos veces antes de las comidas; compresión a las piernas con una venda en forma de espiral.—Alivio que permite conceder al enfermo licencia para levantarse; al día siguiente fiebre, cefalalgia grave, aumento de la tos, edema considerable de los extremos inferiores con manchas de púrpura o petequiales de mayor tamaño y más rojas que las primeras observadas en estos puntos.—Este estado se combatió con la dieta, los diluentes y una corta aplicación de sanguijuelas al ano.—Reconocido detenidamente el pecho y el vientre, no se observa lesión alguna visceral.

El 27 de enero se quejó el enfermo de diarrea, advirtiendo que cada deposición iba mezclada con alguna cantidad de sangre; el edema era menos marcado, pero seguían las petequias en las piernas y antebrazos.—Prescripción: ración con vino. Cocimiento de quina, una libra para dos dosis; extracto de hierro, seis granos al tiempo de la comida; abrigo a las extremidades con algodón en rama sujeto con un vendaje contentivo.—El enfermo fué mejorando y el 15 de febrero tomó el alta.

—El Sr. OLAVIDE considera esta observación como una prueba de que no siempre la púrpura es, como opinan algunos dermatólogos, sintomática de lesión visceral ó de afección gastro intestinal. También, dice, llama la atención en este caso el carácter asténico de la enfermedad.

—*Tumor fibro-plástico con destrucción del pómulo y maxilar superior izquierdo.*—El mismo periódico publica en su número 14 la historia de una operación practicada por el catedrático Dr. SOLER en las clínicas de la Facultad. Trátase de una mujer, de 52 años de edad, casada, temperamento nervioso, constitución regular y oficio sirvienta, que tenía un tumor fijo y situado en la región maxilar izquierda y por abajo se extendía por el cuerpo de la mandíbula inferior, cuya mitad izquierda cubría; por dentro á toda la bóveda palatina y algo á la fosa nasal izquierda, ofreciendo todo el volumen de una naranja pequeña, de forma muy irregular, pero algo ovoide, al menos en su porción extramaxilar, y cuya extremidad mayor miraba abajo y afuera. Los límites parecían ser: por arriba, la apófisis ascendente del maxilar y el borde inferior del pómulo; por abajo el borde inferior del cuerpo de la mandíbula; por detrás el borde anterior del músculo masetero; por delante y adentro la parte media de la mandíbula superior y toda la bóveda palatina. La piel conservaba su estado normal, lo mismo que la mucosa, que únicamente estaba algo pálida.

La operación consistió en practicar una incisión de dentro afuera, es decir, desde la mucosa á la piel, que partiendo desde la comisura izquierda de los labios terminó por encima del arco cigomático y su parte media; ligar las arterias que se hirieron en la incisión; disecar el colgajo y practicar la resección y extracción en masa del maxilar superior.

La cura consistió en rellenar todo lo posible la cavidad resultante con bolas de hilas armadas de su correspondiente fiador, y reunir los labios de la herida con puntos de sutura colocando después el apósito conveniente.

La operación se ejecutó el día 11 de enero, y el 6 de febrero la enferma estaba completamente curada.

Otras dos observaciones, una de *eczema sifilítico de la cabeza y del pecho* y otra de *pitiriasis rubra de la cabeza*, publicadas por el Sr. OLAVIDE, es todo lo práctico y original que vemos en *La Clínica* del mes anterior.

—*Breves consideraciones acerca de la malignidad de las neoplasias.*—En *El Pabellón Médico* publica el Sr. Yañez su segundo artículo sobre este asunto: del primero ya hemos oportunamente noticia á nuestros lectores.—Hé aquí el sustancia el contenido de este segundo artículo:

La malignidad de las neoplasias tiene su base en la alteración profunda de los humores que constituye la diátesis, en cuyo caso es muy posible que estirpado un tumor se desarrolle otro.

Con argumentos clínicos puede probarse que la diátesis no precede á la manifestación local.

Admitiendo al pie de la letra las afirmaciones de los clínicos y las teorías de los micrografos franceses, en vano se buscará la solución científica de la especificidad de determinados tumores. Esto se conseguiría abandonando la estrecha y mezquina concepción de la exudación amorfa, del blastema, por la teoría racional de la proliferación de las células.

En el campo clínico la adopción del blastema como fundamento de la evolución de los tumores de nueva formación conduciría á la oscuridad, á las confusiones y á poner en abierta lucha lo que se observa en la clínica con lo que da la teoría.

La teoría del blastema y del elemento específico ni se comprueba en la práctica ni satisface tampoco á la razón.

El Sr. Yañez termina proponiendo algunas bases que piensa ir desarrollando en artículos sucesivos. Tales son, entre otras, las siguientes:

No puede admitirse un blastema amorfo como punto de partida de la evolución celular.

La célula nace de la célula; el organismo, así como cualquiera nueva manifestación organizada, es el resultado de una proliferación celular.

No hay en la economía desarrollo de elementos específicos, heterólogos, que no tengan en el organismo un tipo de comparación.

Si existen neoplasias que aparentemente presentan tipos nuevos, elementos morfológicos, estos no son más que una alteración de las células normales, fisiológicas.

—*De la blefaritis.*—En el mismo periódico publica el Dr. DELGADO un buen artículo, por lo que tiene de práctico y verdaderamente útil, sobre dicha enfermedad.

La clasificación de las blefaritis puede hacerse, en concepto del Sr. DELGADO, del siguiente modo:

- |   |                          |
|---|--------------------------|
| 1.º Blefaritis ciliar. . . . .          | { Escamosa ó furfurácea. |
|   | { Follicular.            |
| 2.º Blefaritis glándulo-ciliar. . . . . | { Simple.                |
|   | { Ulcerosa.              |

*Blefaritis ciliar.*—El carácter patognomónico de esta blefaritis, anatómicamente localizado, consiste en que solo los bulbos de las pestañas toman parte en tal estado patológico.

*Blefaritis escamosa ó furfurácea.*—Es una de las variedades de la blefaritis ciliar, llamada por algunos autores *psorofthalmia*. Constituye, propiamente hablando, una pitiriasis ciliar ó una eflorescencia epidérmica, según la feliz expresión de VELPEAU. Está caracterizada por pequeñas escamas, delgadas y furfuráceas, blancas ó grises, que aparecen entre la raíz de las pestañas, sobre todo, por el lado cutáneo del párpado; vá acompañada de comezon que obliga á los enfermos á rascarse.

*Blefaritis follicular.*—Tiene su asiento en los folículos de la raíz de las pestañas y se halla constituida por pustulillas pequeñas, comparables por su volumen á una cabeza de alfiler, aisladas unas veces en número de dos ó tres y otras en mayor cantidad, pero siempre distribuidas en grupos; ocupan el borde de los párpados alrededor de una ó más pestañas, ó desde los puntos lagrimales hasta el ángulo esterno del ojo. Dichas pustulillas al abrirse al exterior suministran una materia espesa y purulenta, que convirtiéndose en costras se pega fuertemente á las pestañas, las cuales forman como pinceles al unirse unas á otras.



Esta oftalmia vá acompañada de cierto grado de hiperemia conjuntival.

**Blefaritis glándulo-ciliar.**—En esta especie de blefaritis hacen un papel importante las glándulas anexas á los folículos de las pestañas.

**Blefaritis glándulo-ciliar simple.**—En esta, además de los folículos, participan de la inflamacion las glándulas ciliares, y no las de Meibomio como piensan equivocadamente VELPEAU y algunos otros autores. Revélase por aumento en la secrecion sebácea, cuyo producto se concreta por la accion del aire, formando en el borde libre de los párpados y en los puntos de implantacion de las pestañas, costras grandes y densas, sobrepuestas unas á otras y de un color pajizo.

**Blefaritis glándulo-ciliar ulcerosa.**—Tiene el mismo origen que la anterior, solamente que sus efectos son mucho más graves. Está constituida por ulceraciones consecutivas á pequeños abscesos glandulosos interciliares, nacidos en el borde libre de los párpados, desnudas algunas de ellas y cubiertas otras por costras bastante espesas.

**Tratamiento.**—La primera y principal indicacion en el tratamiento de la blefaritis, consiste, segun el Sr. DELGADO, en procurar la desaparicion de las costras, pues sin esta condicion todó remedio es inútil. Para esto debe recomendarse á los enfermos que se froten constantemente el borde de los párpados con un poco de glicerina ó con manteca sin sal.

Después de caidas las costras es la ocasion de prescribir las pomadas oftálmicas, entre las cuales ocupan el primer lugar las llamadas rojas. Hé aquí la fórmula que usa el Sr. DELGADO:

Oxido rojo de mercurio... 30 centigr. (6 granos.)  
Manteca fresca... 6 gramos (dracma y media.)

M. s. a.

Cuando hay una fuerte sensacion de ardor y de prurito asócia al óxido rojo el alcanfor, y formula:

Oxido rojo de mercurio... 30 centigr. (6 granos.)  
Alcanfor... 15 id. (3 granos.)  
Manteca fresca... 6 gramos (dracma y media.)

M. s. a.

La aplicacion de estas pomadas se hace dos veces al dia, apoyando fuertemente el dedo en el borde palpebral y ejecutando fricciones que duren de ocho á diez minutos.

En las blefaritis más rebeldes debe tocarse la superficie pilífera degenerada con una solucion concentrada de nitrato de plata, neutralizando el escedente con el cloruro de sódio, formando así un cloruro de plata insoluble, y por consiguiente no perjudicial. Hé aquí las fórmulas:

Nitrato de plata... 1 gramo (18 granos.)  
Agua destilada... 8 id. (2 dracmas.)

M. s. a., para tocar con un pincel el borde palpebral.

Cloruro de sódio... 2 gramos (media dracma.)  
Agua destilada... 8 id. (2 dracmas.)

M. s. a., para tocar inmediatamente con otro pincel el borde del párpado, después de cauterizado.

Asociando á este medio la extraccion de las pestañas invertidas y alguno que otro colirio astringente, sobre todo el preparado con el bórax, se triunfa de las blefaritis más rebeldes.

—**Herida penetrante de pecho sin lesion del pulmon; seccion de la arteria intercostal; hemorrágia interna considerable hasta producir la asfixia: curacion.**—Dos observaciones de heridas penetrantes de pecho, en un caso sin lesion del pulmon, pero con lesion de la arteria intercostal, hemorrágia interna consiguiente é inminencia de asfixia con compresion, y en el otro con herida del pulmon, enfisema, neumonia consecutiva, etc., con feliz resultado en el primero y muerte en el segundo, es todo lo que encontramos en *El Génio Quirúrgico* del mes de marzo; pues si bien contiene otros artículos de profesores españoles, están todos ellos tomados de *La España Médica* y de *El Pabellon*, y algu-

nos, como por ejemplo, los tomados de *La España*, parecen hasta impresos con el mismo molde; y como al ocuparnos de los mencionados periódicos ya hemos hecho el extracto de los referidos artículos, no hay para qué repetir lo dicho, refiriéndonos á *El Génio*.

EUSEBIO CASTELO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRAÑJERA.

#### Caso singular de lagrimeo.—Tratamiento por el doctor Hirschler.

El lagrimeo es, como se sabe, el signo frecuente de una estrechez ó de una obliteracion incipiente de las vias lagrimales; ordinariamente los enfermos no consultan al médico sino cuando ya existen todos los signos de la dacriocistitis ó del tumor lagrimal; pero otras veces se quejan los enfermos de un lagrimeo pertinaz, sin que el examen más minucioso con las sondas ó la geringa de Anel, dé á conocer obstáculo alguno en las vias lagrimales. El punto lagrimal inferior, que desempeña el papel principal en la succion de las lágrimas, no comunica algunas veces suficientemente con el *sacus lacrymalis*; lo que sucede en la parálisis de la cara, los tumores de la conjuntiva, las cicatrices de la mejilla, etc., etc.

Pero si esto no sucede, se supone ordinariamente que la estrechez está en el principio y no es todavía perceptible por la sonda; se emplean entonces inyecciones astringentes ú otras, y no hay generalmente tiempo de aperebirse del error, porque el enfermo, cansado de un tratamiento inútil, se marcha á otra parte.

En estos casos, en que el examen no revela ninguna lesion, al paso que la alteracion funcional prueba una absorcion insuficiente de las lágrimas por el punto lagrimal, el doctor HIRSCHLER ha practicado muchas veces con éxito la incision de los puntos lagrimales por el método de BOWMAN. El resultado es generalmente pronto y decisivo; la operacion suple por medio de una especie de *drainage* á la insuficiencia de la accion absorbente del punto lagrimal.

Pero en un caso observado hace algunos meses, el autor se encontró en circunstancias diferentes. Se trataba de una jóven que tenia hacia once meses una epifora que se habia presentado una mañana sin prodromos, sin coriza ni conjuntivitis, y que aún persistia. El ojo izquierdo estaba bañado constantemente por lágrimas, y la piel de la mejilla estaba ya escoriada y ulcerada por la humedad y el frote del pañuelo de que se servia para secarse. El examen de las vias nasales no dió á conocer ninguna lesion, y el autor se preparaba á practicar la incision del punto lagrimal por el método de BOWMAN, cuando notó que la córnea del ojo izquierdo parecia más alta que la del derecho; un examen más atento le demostró que esta apariencia era debida, no á la elevacion del ojo, sino á una depresion real del párpado inferior; que el borde palpebral estaba en parte reblandecido, y que el punto lagrimal, en vez de ser redondo como el del lado sano, presentaba el aspecto de una hendidura; era probable que esta pequeña abertura no funcionase; sin embargo, esta diferencia era tan pequeña que se podia dudar de la realidad de su influencia.

La duda desapareció con el tratamiento. Con la aplicacion de los conductores de un aparatito de induccion debajo de los puntos lagrimales, se logró igualar la abertura de los párpados, y hacer aparecer las dos córneas al mismo nivel. Al dia siguiente, la enferma advirtió que el lagrimeo habia disminuido considerablemente; la electrizacion se repitió dos veces al dia, y al cabo de diez dias la enfermedad habia desaparecido. Una recidiva fué combatida de la misma manera, y el autor ha sabido después que la curacion continuaba. Desde esta época, ha visto un caso semejante en que el resultado ha sido tambien inmediato, aunque menos completo.

Hay casos, pues, en que la *dacriorrea* depende de una atonia parcial de la parte inferior del orbicular, y estos hechos deben estudiarse. (*Wiener. med. Vochenschrift.*)

#### Tratamiento de la escarlatina por las lociones y afusiones frias.

El Dr. SEUR ha publicado tres observaciones notables, relativas á tres enfermos con escarlatina grave, tratados con buen éxito por las lociones y afusiones frias. En la primera



observacion, la escarlatina presentaba una gravedad estremada por una complicacion puerperal; en las otras dos accidentes cerebrales o de malignidad, daban pocas esperanzas de curacion. El autor deduce de estos tres hechos importantes corolarios, que resume de la manera siguiente:

1.º La esposicion momentánea de los escarlatinosos al aire y la aplicacion del frio sobre la piel de los enfermos, no son perjudiciales como lo cree el vulgo; por el contrario, esta práctica ofrece numerosas ventajas.

2.º La asociacion de la escarlatina y del estado puerperal es uno de los casos más graves que pueden presentarse, pero el puerperio no es obstáculo al uso de las afusiones frias; las observaciones de curaciones de peritonitis puerperales, de metritis, etc., obtenidas por el Dr. BEHNER, por medio de la aplicacion del agua fria sobre el vientre, y comunicadas á la Academia de medicina, vienen á corroborar mi opinion.

3.º Cuando la intensidad de la erupcion produce el delirio, es preciso tratar de moderarle, y el mejor medio para conseguirlo es hacer lociones frias en toda la superficie del cuerpo, que obran en este caso por su accion eminentemente sedativa.

4.º Estas mismas lociones, y sobre todo las afusiones, fluxionan la piel de una manera favorable por la reaccion que producen; están indicadas cuando la escarlatina sale con dificultad, especialmente cuando el delirio anuncia la alteracion profunda producida en la economia por la afeccion escarlatinosa que (permitase la espresion) no encuentra su camino. En este caso, las afusiones frias regularizan los movimientos que deben verificarse del centro á la periferia.

5.º Las simples lociones á 25º centigrado, hechas muy rápidamente, convienen sobre todo cuando se quiere producir un efecto simplemente sedativo; despues de su uso, la piel, que estaba muy caliente y seca, pierde su calor y se pone húmeda; el pulso disminuye 10, 20 pulsaciones y aun más; el delirio se calma.

6.º Conviene preferir las afusiones hechas por medio de dos ó tres cubos de agua á 18 ó 20º, vertidos rápidamente sobre el cuerpo, cuando se quiere obtener una reaccion marcada sobre la piel. En este caso se enrojece la piel de una manera manifiesta despues de cada afusion, el sudor se establece y la calma reaparece poco á poco, si se tiene cuidado de volver al mismo medio al cabo de algunas horas.

7.º Bajo la influencia de las lociones frescas, y sobre todo de las afusiones frias, la erupcion no pierde nada de su intensidad; lo contrario sucede si estas diversas operaciones se hacen con prudencia.

8.º La descamacion se verifica despues de este tratamiento con la misma regularidad que en la escarlatina más normal.

Empleadas con la prudencia que exige el manejo de toda arma de dos filos, las afusiones frias están llamadas á prestar grandes servicios en el tratamiento de las escarlatinas acompañadas de graves accidentes nerviosos.

#### Lujacion congénita del cristalino.

El Sr. WECKER ha presentado á la Sociedad de cirugía de Paris la observacion de un caso de lujacion completa del cristalino hacia arriba y afuera, con miopia intensa y ligera ambliopia en una jóven de 18 años que se presentó en su consulta. Cuando las pupilas estaban moderadamente dilatadas, apenas quedaba entre los cristalininos y el borde inferior é interno del iris un estrecho espacio semilunar, más considerable en la pupila izquierda, por ser más completa la lujacion del cristalino correspondiente. En este estado, la enferma no podia distinguir los caracteres pequeños (núm. 1 de Jøger), sino á una distancia muy corta (5 ó 6 centímetros), y los caracteres grandes (núm. 20 de Jøger) á un pié de distancia; defecto que el uso de cristales cóncavos núms. 2, 2 1/2, 3, corrige muy imperfectamente.

Las instilaciones de atropina y el uso de cristales cóncavos núms. 7 y 8, mejoran notablemente la vista de lejos, porque de este modo es mayor el espacio que dá paso á los rayos luminosos por debajo de los cristalininos.

Sin embargo, la enferma percibia confusamente dos imágenes; y el examen con el oftalmoscópio permitió ver, en efecto, una doble imagen en el fondo de cada ojo. Se encontraban, pues, las condiciones de la vision monocular doble.

Esta ambliopia, unida á la miopia excesiva, constituia en esta jóven una deformidad de las más tristes, que podia disminuir por medio de la dilatacion permanente de las pupilas, haciendo uso de los cristales convexos.

El Sr. MOREAU, en el Congreso oftalmológico de Hidelberg,

en 1860, proponia contra estas miopias excesivas, cuando se encontraban en personas precisadas á ver de lejos, extraer los cristalininos y colocar los enfermos en las condiciones de los operados de catarata. Pero este proceder operatorio, siempre peligroso, estaba formalmente contraindicado en el caso actual por una disolucion probable de los cuerpos vitreos (temblor del iris y antigua esclerótico-coroiditis).

¿Convenia practicar pupilas artificiales? Se podia temer aumentar la diplopia ya muy incómoda en la enferma.

Se debía, en fin, dislocar las pupilas por medio de la ire-desis para abrir á los rayos luminosos una nueva via y oponerse al mismo tiempo á su paso al través de los cristalininos. El Sr. WECKER ejecutó la dislocacion segun la direccion de un eje que pasaba por el centro de la córnea y del cristalino correspondiente, con el objeto de ocultar el cristalino todo lo posible.

La operacion salió perfectamente, á pesar de algunas dificultades en la ejecucion, porque se podia temer una pérdida del cuerpo vitreo, y por este motivo fué preciso renunciar á fijar el ojo durante la ligadura del prolapsus del iris.

La jóven lee hoy dia los grandes caracteres (núm. 20 de Jøger) á cuatro metros y medio de distancia, con cristales convexos núm. 8, y ha mejorado notablemente su vista para los objetos lejanos.

(Gacete des hôpitaux.)

#### Profilaxia del coriza.

El Dr. DUCROST propone un medio singular y de fácil aplicacion para combatir el coriza. El coriza primitivo, dice, se anuncia siempre por un estornudo repetido, seguido bien pronto de un flujo seroso por la nariz y de una anosmia completa. Esta es, puede decirse, su invariable entrada en escena, y este es tambien el momento de detener su curso. Basta resistir á la necesidad apremiante que se siente de sonarse; en lugar de apelar en seguida á vuestro pañuelo, tener la paciencia de servirlos de él solamente para limpiar el humor que destila vuestra nariz, pero sin sonarse; al cabo de un minuto apenas, el coriza de que estabais amenazados se batirá en retirada, y la plenitud nasal se disipa como por encanto.

¿Cómo esplicar el efecto benéfico del medio que propongo? Por el taponamiento de la nariz. Despues de la accion directa ó refleja del frio sobre la membrana de Schneider, las criptas mucosas se llenan de serosidad, que dejan en seguida escapar por estravasacion; pero entonces están lubricadas por este liquido y preservadas de la accion del aire exterior. Si en este momento las vaciáis artificialmente, se ponen en contacto inmediato con el aire frio, que acaba de irritarlas, se inflaman, y el catarro se establece. Si, al contrario, las dejais abrigadas por el humor que las protege, por decirlo así, vuelven pronto á sus funciones y á su estado natural, y todo entra en orden.

Tal es, segun mi opinion, la esplicacion del medio profiláctico, completamente racional, que recomiendo contra el coriza.

(Abeille médicale.)

#### Investigaciones sobre la fisiologia y patologia del cerebello, por los Sres. Leven y Ollivier.

**Resumen general.** Fisiologia. Las punturas en el cerebello dan lugar á dos órdenes de fenómenos nerviosos muy distintos, segun que se interese el cerebello solo, ó que la lesion comprenda tambien á la médula oblongada.

1.º Si el cerebello solo es herido, no se observa ninguna alteracion ni de las facultades instintivas ni de la sensibilidad. Solo la motilidad se altera. Los fenómenos principales son: debilidad muscular, movimientos de rotacion, hemiplegia, etc.

El sistema muscular del ojo se altera como todas las demás partes del sistema locomotor de la vida de relacion, y estas alteraciones se traducen por el estrabismo.

El estrabismo aparece inmediatamente despues de la puntura, lo mismo que las otras alteraciones del sistema locomotor, y desaparece con ellas cuando la herida del cerebello se ha cicatrizado.

En algunos casos hemos observado la opacidad de la córnea.

2.º Si la lesion comprende el cerebello y la médula oblongada, se observa:

a. Los fenómenos ya dichos, que dependen de la lesion del cerebello.

b. Los que dependen de la médula oblongada. Los animales, inmediatamente despues de la puntura, caen como heridos de muerte; la muerte aparente dura algunos segundos. Doce horas despues del experimento: movimientos convulsivos, respiracion anhelosa, vómitos desde el principio, muerte generalmente al segundo ó tercer dia de la puntura.



**Patología.** Las enfermedades del cerebelo se dividen en dos grupos: el primero comprende las que no afectan más que el cerebelo; el segundo las complicadas con compresión de la médula oblongada.

1.º Ninguna alteración de la inteligencia ni de la sensibilidad.

La motilidad (músculos de la vida de relación) es la sola función del sistema nervioso que se altera. Los fenómenos principales son: movimientos convulsivos de los miembros, debilidad muscular, movimientos de rotación, hemiplegia, etc.

El sistema muscular del ojo (músculos estrínsecos ó intrínsecos) se altera como las otras partes del sistema locomotor, y estas alteraciones se traducen por el estrabismo, dilatación ó contracción pupilar, ambliopía.

La ceguera, fenómeno tan frecuente en las enfermedades del cerebelo, es aun inexplicable.

El sistema muscular de la lengua está también alterado, como lo comprueba la dificultad ó imposibilidad de articular.

Cefalalgia ordinariamente occipital.

2.º Si la enfermedad del cerebelo está acompañada de compresión de la médula oblongada, se observa:

a. Los fenómenos ya dichos que dependen de la lesión del cerebelo.

b. Los que dependen de la médula oblongada: vómitos, respiración estertorosa, pulso irregular, muerte súbita, ó bien coma y muerte. (Arch. gen. de med.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

1.º abril. Nombrando primer ayudante farmacéutico supernumerario, con destino á Santo Domingo, al segundo don Rufino Centenera y Camino.

Id. id. Id. primer médico supernumerario de Filipinas al primer ayudante D. Federico Vidal y Vives.

Id. id. Disponiendo sea agregado al hospital militar de Madrid el primer ayudante médico D. Dionisio Pascual y Torrejón.

Id. id. Nombrando farmacéutico auxiliar de la botica del hospital de San Sebastian á D. José de Minteguiaga.

Id. id. Aprobando la colocación dada en la escala y el destino al regimiento de Gerona de D. Joaquín Barmona y García, primer ayudante médico.

Id. id. Concediendo licencia al primer ayudante médico don Mariano Crexans y Colomer.

Id. id. Admitiendo la renuncia que ha hecho de su empleo el médico D. Pedro Delgado, residente en Santo Domingo.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

19 marzo. Concediendo dos meses de licencia para Cartagena al vice-director del cuerpo de Sanidad de la Armada don José Indart y Camuso.

31 id. Nombrando jefe de Sanidad del apostadero de la Habana al vice-director del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Nicolás Marasi y Conde.

Id. id. Nombrando jefe de Negociado en la Dirección del cuerpo de Sanidad militar de la Armada al médico mayor don Ramon Vela Hidalgo, en reemplazo del de igual clase D. Bartolomé Gomez Bustamante, que pasa de jefe facultativo del arsenal de Ferrol.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Josefa Hervás y Vega, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, solicita la pensión que la corresponde por fallecimiento del espresado socio, ocurrida el 18 de diciembre próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva

verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (2)  
Madrid 28 de marzo de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

#### AVISO.

Se previene á los socios, que desde el día 1.º del actual se halla abierto el pago ordinario del segundo plazo del actual semestre, dentro del cual pueden hacer el del primero los que no lo hayan verificado á su debido tiempo. Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada pueden hacer en este trimestre el abono del plazo que les corresponde.

Madrid 8 de abril de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1862.

La 1.ª década de noviembre se distinguió en general por lo templada, medianamente nubosa y apacible; la 2.ª por el viento fuerte y desabrido, del N. E. y N. O. comunmente, que durante su transcurso reinó; y la 3.ª por lo ventosa también y lo húmeda y fria.

En los cuatro primeros días del mes fueron poco abundantes las nubes, y el temporal se mantuvo indeciso; en el 5, casi en totalidad despejado, y en los 6 y 7, cubiertos por el contrario de celajes ténues, vióse la luna rodeada de un halo bien definido; escasearon de nuevo las nubes en los 8 y 9; y en la noche del 10, encapotado y á ratos algo revuelto, se descubrieron algunos relámpagos por la parte del N. O.

En los días 11 y 12 apenas disminuyeron las nubes que en el anterior entoldaron el cielo; pero en cambio desde el 13 al 19, ambos inclusive, se conservó la atmósfera bastante despejada, volviendo á encapotarse el 20 como en vísperas de nevar.

Trascurrió lluvioso y frio el 21; nebuloso y triste el 22, y parecido á este, aunque más tranquilo, el 23. En la mañana del 24 cayó una capa de nieve de unos 5 centímetros de espesor, y por la tarde y noche siguió cubierto y lloviznando; el 25 fué también día cubierto, y de viento muy fuerte y desagradable; algo mejor que el precedente te el 26; de lluvia y niebla densa el 27; muy lluvioso y más revuelto también que el anterior el 28; ventoso y desapacible asimismo el 29, y de lluvia, mezclada con gruesos copos de nieve, el 30.

Del 31 de octubre al 1.º de noviembre subió la columna barométrica cerca de 5mm, y con ligeros retrocesos continuó ascendiendo todavía hasta el 8, en que pasó de 710mm. Del 8 al 11 esperimentó un descenso de 8mm, y un incremento de 5mm del 11 al 12: en los siguientes días, hasta el 20 inclusive, las oscilaciones fueron de escasa amplitud, y de signo variable sin orden manifiesto. El día 21 fué la altura media del barómetro igual á 704mm,8; á 701mm,1 el 22; á 694mm,2 el 23, y á 681mm,6 el 24, en que amaneció nevando; es decir, que en el transcurso de 3 días descendió la columna de mercurio más de 23mm. En el día 25, huracanado, pasó de 7mm el movimiento en alza, y de 12 en el 26, volviendo con esto la atmósfera á recobrar su perdido estado de equilibrio; en los cuatro últimos días todavía ocurrieron algunas oscilaciones notables, aunque no tanto de ningún modo, como en los seis anteriores.

Unos 5º,3 descendió la temperatura en el curso de la 1.ª década, y esto suavemente ó sin oscilaciones bruscas; y cerca de 5º en la 2.ª, con frecuentes alternativas de un extremo á otro: en la 3.ª reinó una temperatura propia del invierno, y muy variable además de un día al inmediato.

En los 6 primeros días pasó la veleta sucesivamente del N. al N. O., S. O. y S. E.; en los 7 siguientes osciló del N., por el N. O. al S. O. y S.; permaneció casi fija al N. E. del 14 al 18; y con pocas excepciones, se conservó entre el S. O. y N. O. en el resto del mes.

#### BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª.	3.ª.
	mm	mm	mm
Am á las 6 m. . . . .	706,17	704,15	698,06
Id. á las 9. . . . .	706,89	704,58	698,48
Id. á las 12. . . . .	706,55	704,15	697,50
Id. á las 3 t. . . . .	705,61	703,82	697,57
Id. á las 6. . . . .	705,99	704,28	698,04
Id. á las 9 n. . . . .	706,46	704,61	697,94
Id. á las 12. . . . .	706,53	704,57	
	mm	mm	mm
Am por décadas. . . . .	706,29	704,51	697,34
A. máx. (días 8, 17 y 27). . . . .	710,40	707,86	705,21
A. mín. (días 4, 11 y 24). . . . .	700,10	701,45	699,07
Oscilaciones. . . . .	10,50	6,43	26,14
	mm	mm	mm
Am mensual. . . . .		702,85	
Oscilacion mensual. . . . .		30,75	



## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Tm á las 6 m.	6.2	2.7	1.2
Id. á las 9.	9.4	5.0	2.8
Id. á las 12.	15.2	9.9	5.2
Id. á las 3 t.	16.7	10.4	5.9
Id. á las 6.	12.8	7.1	4.1
Id. á las 9 n.	10.5	4.8	5.1
Id. á las 12.	8.9	3.8	2.5
Tm por décadas.	11.4	6.2	5.5
Oscilaciones.	18.4	16.4	14.2
T. máx. al sol (días 4 y 5, 14 y 22).	30.6	25.3	22.2
T. máx. á la sombra (días 1 y 2, 19 y 21).	20.6	14.1	11.0
Diferencias medias.	8.9	6.1	3.6
T. mín. en el aire (días 9 y 10, 20 y 22).	2.2	-2.3	-5.2
Id. por irradiación (días 10, 20 y 22).	-2.3	-5.5	-6.2
Diferencias medias.	3.0	2.1	1.5
Tm mensual.		7.0	
Oscilacion mensual.		23.8	

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m.	90	83	95
Id. á las 9.	80	67	90
Id. á las 12.	64	49	81
Id. á las 3 t.	58	46	78
Id. á las 6.	68	57	83
Id. á las 9 n.	75	59	86
Id. á las 12.	79	76	88
Hm por décadas.	73	64	86
Hm mensual.		74	

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Hm por décadas.	1.9	2.8	0.8
E. máx. (días 1, 11 y 22).	2.4	3.5	2.4
E. mín. (días 9, 20, 23 y 24).	1.4	2.0	0.0

Hm mensual.		mm	
		1.8	

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.		4
Agua total recogida.		39mm, 1
Id. en el día 24 (máximo).		18.4

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

	98 horas.	S.	58 horas.
N. N. E.	56	S. S. O.	18
N. E.	96	S. O.	53
E. N. E.	3	O. S. O.	28
E.	22	O.	47
S. E.	45	O. N. O.	40
S. E.	45	N. O.	413
S. S. E.	45	N. N. O.	41

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Idénticas fueron las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas que reinaron en la presente semana á las de la anterior; tan solo se observaron algunos fenómenos que parecen indicar un cambio en el temporal, el que bien se necesita, así para el campo como para la salud.

Seguen presentándose las mismas enfermedades, sin que se observase en ellas ninguna variación importante: únicamente fueron más numerosos los casos de intermitentes cotidianas y tercianas, los de hemorragias y los de calenturas gástricas, algunas de las que tomaron el carácter tifoideo. Es notable que para lo avanzado de la estación menudeen tanto los enfermos de pleuresías, de pulmonías, de catarras pulmonales y de apoplejías, á las que sucumbieron bastantes desgraciados.

**Buena elección.**—Para decano de la seccion de cirugía del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de esta corte, vacante por jubilacion del Sr. D. Rafael Guardia, ha sido elegido por unanimidad el Sr. D. Antonino Saez, el más antiguo de los tres cirujanos de número elegibles, conforme al reglamento vigente.

**Remedio singular.**—En la huerta de Murcia, donde reinan endémicamente las fiebres intermitentes, se recomienda como remedio eficaz para la curacion de las tercianas y cuartanas rebeldes el cortarse de una vez y una tras otra todas las uñas de los pies y de las manos, en el intervalo de las calenturas, de la misma manera que se cortan en los actos de limpieza corporal. Agoramos el antagonismo que podrá haber entre las uñas largas y

las fiebres intermitentes; pero como se trata de un medio sencillo, cómodo y limpio, nos ha parecido conveniente darlo á conocer, por si alguno de nuestros compofesores quiere tener la humorada de ensayarlo.

**Hidrología.**—El Dr. D. Antonio Hernandez Ros, médico-cirujano del hospital de San Juan de Dios de Murcia, ha escrito una Memoria acerca de las aguas termales salinas de Fortuna, esponiendo más detalladamente de lo que se ha hecho hasta la fecha, la composicion química y las virtudes medicinales de un manantial que goza de alguna reputacion en aquel país, por los buenos efectos que produce en el tratamiento de las enfermedades nerviosas, las escrofulosas y las crónicas del aparato digestivo, sobre todo cuando recaer en individuos débiles ó linfáticos. El autor de esta memoria, dando más importancia al análisis química que á la observacion y la experiencia, juzga que las virtudes de las aguas minerales deben deducirse del conocimiento de los elementos que entran en su composicion. No es esta la opinion dominante entre los hidrólogos españoles.

**Oposiciones á plazas de Sanidad militar.**—Terminados los ejercicios de este concurso han sido aprobados los de los once profesores que en ellas han tomado parte. Aun así parece que quedan sin proveer 49 plazas por falta de aspirantes.

**Médicos forenses.**—Muchos son los que viendo con sorpresa que se viene ahora á poner en litigio el pago de sus honorarios tan legítimamente devengados, y que no solo se aplaza este pago, sino que se le oponen dificultades de varios géneros, se preparan á dimitir unos cargos que absorben su tiempo sin compensacion alguna. Este seria un conflicto que esperamos evite el Gobierno tomando con tiempo alguna resolucion que concilie todos los intereses.

**Programa de premios del Instituto médico valenciano.**—Cuestion de medicina. Esposicion de un sistema médico que concilie las verdades, que destruya los errores, y que se ponga al abrigo de las estraviadas influencias filosóficas de los tiempos.

**Cuestion de cirugía.** Dado un tumor cualquiera, determinar los casos en los que podrá esperarse la resolucion, y cuándo estará indicada la operacion cruenta.

**Cuestion de farmacia.** Descripcion y análisis cualitativa y cuantitativa de las diferentes clases de ópio que se encuentran en el comercio. Esposicion de un método breve y sencillo para apreciar la cantidad de morfina que contienen. Utilidad del cultivo de las adormideras en España para la estraccion del ópio.

**Cuestion de ciencias auxiliares.** Señalar los medios de determinar la electricidad atmosférica é influjo de la misma en el hombre, en el estado normal y en el patológico.

Para la resolucion de cada una de las precedentes cuestiones se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, y además el título de socio de mérito.

Las memorias para el concurso podrán ser dirigidas á cualquiera de los secretarios de la corporacion, quienes las recibirán hasta 1.º de diciembre del año actual, siendo desde luego propiedad de la misma.

**Doctoras.**—La escuela de Boston creada con el objeto de educar doctoras en medicina está en plena decadencia. En 1854 dió este establecimiento sus primeros frutos, confiriendo cuatro diplomas: en 1857 llegó á su mayor esplendor, elevándose á 7 el número de discipulas aprobadas. En 1858 se redujo el número á 3, y en la actualidad no puede ni con mucho la enseñanza cubrir los gastos que ocasiona.

**Vacuna.**—El Sr. Bousquet ha leído en la Academia de medicina de Paris una memoria, en la que trata de probar que la vacuna puede nacer y nace indistintamente en la vaca y en el caballo, que en este último es una enfermedad poco conocida aun, y que aunque muy análoga á las viruelas, no procede de esta última afeccion.

**Cartera de reactivos del Sr. Muñoz y Luna.**—El Sr. Lecanu ha presentado esta cartera á la Academia de medicina de Paris, recomendándola y pidiendo que se den las gracias á su inventor.

**Coleccion notable.**—El Gobierno ruso ha adquirido, por una suma que se acerca á dos millones de reales, una coleccion de importantísimos manuscritos, reunida por el Sr. Abraham Firko-witch. Casi todos son copias ó traducciones de la Biblia, algunas de ellas escritas antes de los siglos noveno y décimo. Parece que cinco de estos manuscritos son los documentos más antiguos de su género que se conocen.

**Dientes de color de rosa.**—El Dr. Heider, de Viena, ha conocido dos gemelas que presentaban el raro fenómeno de tener los dientes de color de rosa, circunstancia que no podia explicarse por la herencia, ni por los alimentos que usaban. Cuando mudaron los dientes, salieron los nuevos del mismo color, y aunque despues se volvieron más blancos, siempre conservaron un tinte sonrosado.

**Peligros de los trajes de color verde.**—Parece que en una representacion dada en Hamburgo se vistieron las bailarinas con trajes verdes para figurar ondinas. Estos trajes, verdaderas túnicas de Dejanira, han causado muchos males, primero á las modistas que los cosieron, y despues á las actrices que los usaron. Contenia la tela tal cantidad de arsénico, que las unas cayeron enfermas, y



las otras experimentaron en la escena síntomas inequívocos de envenenamiento. Son ya muchos los casos que acreditan el peligro de usar telas teñidas con colores arsenicales.

**Niñerías.**—Con este título vemos citado en un periódico extranjero el hecho siguiente: Isabel Drayton, natural de los Estados Unidos, de edad de 10 años, fué sorprendida por su tía jugando con un joven de 15 años. Esta culpable precocidad correspondía con el desarrollo físico de los dos niños, y especialmente de Isabel, que ya había tenido su regla una ó dos veces. De aquí resultó á los nueve meses una criatura, que pesaba nueve libras, y que criada al principio por su madre y después por una nodriza, se ha conservado sana y vigorosa, llegando á tener á los tres años dos arrobas de peso, y tres pies y cinco pulgadas de estatura. En un periódico anglo-americano están consignados los documentos auténticos de esta rara y curiosa niñería.

**Premio.**—El concedido por el Instituto médico valenciano al Dr. Ullesperger, de Munich, ha sido por su cartilla higiénica para el cultivador del arroz, á fin de preservarlo de las enfermedades palúdicas.

### COMUNICADO.

Insertamos á continuación el comunicado que el Sr. Mestre y Marzal dirige al director de *La Fuerza de un Pensamiento*, y que nos remite con este objeto:

Sr. D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Muy señor mío y apreciable compañero: En *La Fuerza de un Pensamiento* del 30 del pasado marzo, acabo de ver incluido mi nombre entre los profesores elejidos para representantes en el Congreso médico, cuya noticia me ha sorprendido por cierto; y al paso que aprovecho esta ocasión para dar las gracias á los que me han favorecido con sus votos, pongo en conocimiento de Vd. que me es imposible admitir dicho cargo, ya porque marchó muy en breve para mi dirección de baños de Puerto-Llano, ya también porque debe recaer la elección, según veo, tan solo en profesores de partido que son los que conocen y tocan de cerca las necesidades y situación de tan sufrida como benemérita clase. Por lo demás, y aun cuando soy voto incompetente en este asunto, creo que debería suspenderse la reunión de ese Congreso ó Asamblea, en atención á que el Gobierno, según de público se dice, está trabajando sin descanso para mejorar los importantes ramos de Sanidad y Beneficencia.

Sírvase Vd. insertar estas líneas en el próximo número de su ilustrado periódico, quedando entre tanto suyo afectísimo seguro servidor y compañero q. b. s. m.

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

Madrid 7 de abril de 1863.

### VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de Fuente Albilla, provincia de Albacete, por renuncia voluntaria del que la ha desempeñado por espacio de siete años sin haber tenido del pueblo la menor queja, dotada con 8,000 rs. anuales cobrados por el ayuntamiento y pagados al facultativo por semestres vencidos. Consta de 336 vecinos, pudiendo contar además con el igualatorio de un pueblo inmediato que por carecer de facultativo, se valen del de esta villa. Es país sano y abundante en toda clase de cereales y azafran. Las solicitudes hasta el 5 de mayo al alcalde presidente del ayuntamiento D. Pedro Antonio Valera. Fuente Albilla 30 de marzo de 1863.—Por acuerdo del Ayuntamiento.—Felipe Porres, secretario interino.

—La de médico-cirujano de Raitiz de Veiga, provincia de Orense; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de 220 familias pobres, y 6 reales por visita á cada vecino pudiente que en junto son 708. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano de Villar de Barrio, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de 402 familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano de Navarredondo, provincia de Avila; su dotación 10,000 rs. del fondo municipal y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pinilla de Toro, provincia de Zamora; su dotación anual 42,000 rs. pagados por el depositario del ayuntamiento por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la secretaria de dicho ayuntamiento hasta el 14 de mayo próximo que tendrá efecto su provision. Pinilla de Toro y abril 6 de 1863.—El presidente, Lorenzo Perez.

—Las dos de médico-cirujano de Bola, provincia de Orense; su dotación 2,000 rs. pagados cada una por la asistencia entre los dos profesores á 2,500 pobres, y 5 rs. por visita por los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sotomayor, provincia de Pontevedra; su dotación 6,000 rs. por asistir á los pobres del distrito. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano de Petín, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de 180 familias pobres. Las solicitudes hasta el 11 de mayo próximo.

—La de médico-cirujano de Brazatortas, provincia de Ciudad-Real; anúnciase por 2.ª vez por falta de aspirantes; su dotación 2,500 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, pagados trimestralmente de fondos municipales y las iguales que ascenderán á 4,500 rs. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

—La plaza del pueblo del Romeral, que por equivocación se anunció de médico-cirujano, es solo de médico; su población consta de 500 vecinos; su dotación 7,500 rs. de reparto vecinal por iguales voluntarias cobrados por el ayuntamiento, y 500 rs. más de fondo de propios. A condición de que si el agraciado es médico-cirujano, ha de acompañar al cirujano en los casos de cirugía graves. Se admiten solicitudes hasta el día 10 de mayo próximo.

—La de médico de San Amaro, provincia de Orense; su dotación 2,500 rs. por la asistencia de 350 familias pobres, y además 2 reales por visita á los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de cirujano de Nava de Sotobral y un anejo, provincia de Salamanca; su dotación por asistir á 10 pobres es la de 4,000 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente y las iguales con 58 pu- dientes á razón de 60 rs. cada uno. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de cirujano de Viguera, provincia de Logroño; su dotación 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Pozuelo de la Orden, provincia de Valladolid; su dotación 300 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 460 fanegas de trigo satisfechas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Borbalba, provincia de Zaragoza; su dotación 5,500 rs. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

### ANUNCIOS.

### TRATADO

DE

### TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trouseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Se está imprimiendo traducida esta séptima edición, que se acaba de publicar en Francia. A petición de muchos profesores que la desean, se repartirá por tomos, pero con la condición de abonar anticipadamente el importe de toda la obra que será de 64 rs. en Madrid y 72 en provincias hasta que se concluya la impresión. Terminada esta, como el volumen de la obra ha aumentado considerablemente, se venderá en lo sucesivo á 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.—Se ha repartido el tomo segundo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

**AGENDA MÉDICA PARA BOLSILLO Ó LIBRO DE MEMORIA** diario para el año de 1863, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La *Agenda médica* de 1863 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario: el Diario de visitas y observaciones para todo el año.

**Precios:** Madrid, 8 rs. rústica, 10 encartonada; provincias, 10 reales rústica, 12 encartonada.

Se vende en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Principe don Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	13,501
D. Eduardo Sanchez y Rubio, en Madrid.	60
	13,561

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 3, pral.